ÁNGELES PÉREZ

ÁNGELES PÉREZ

ÁNGELES PÉREZ

ÁNGELES PÉREZ.
HACIA LA ABSTRACCIÓN POR EL PAISAJE

GOBIERNO DE ARAGÓN

Presidente Gobierno de Aragón
Javier Lambán Montañés

Consejero de Educación, Cultura y Deporte
Felipe Faci Lázaro

Director General de Cultura
Víctor Lucea Ayala

Jefa de Servicio de archivos, museos y bibliotecas
Laura Asín Martínez

Directora honorífica del IAACC Pablo Serrano
Susana Spadoni Márquez

Director del IAACC Pablo Serrano
Julio Ramón Sanz

EXPOSICIÓN

Organización y coordinación
IAACC Pablo Serrano

Comisariado
Santiago Martínez Fernández

Diseño gráfico
coolte.net

Transporte
Robert

Montaje
Queroche

Seguro
AON

Producción gráfica
Fotjomard
Seriart21

CATÁLOGO

Edición
Gobierno de Aragón
Museo de Teruel

Coordinación
IAACC Pablo Serrano

Textos
Santiago Martínez Fernández
Alejandro J. Ratia
Antonio Castellote
Gonzalo Tena
Nacho Escuín

Diseño y maquetación
coolte.net

Fotografía
Ángeles Pérez

Impresión
La Imprenta, Comunicación Gráfica

© **de esta edición:** Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Aragón
© **de los textos:** Los autores
© **de las fotografías:** Los autores
© **de la gráfica:** Los autores

ISBN: 978-84-8380-482-7
D. L. Z 877-2023

ÁNGELES PÉREZ

«La belleza del mundo se traduce en una vibración constante del espíritu: las formas de la naturaleza –gracias a la magia del arte– se convierten en formas de la imaginación»[1].

ANSEL ADAMS

SANTIAGO MARTÍNEZ

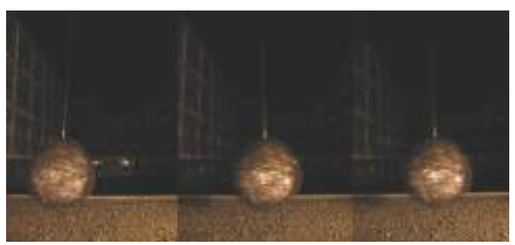
En la obra de Ángeles Pérez la trayectoria artística se funde con la vida. «Hacia la abstracción por el paisaje» permite documentar y revisitar su evolución, evidenciando la inclinación natural de esta creadora por observar al detalle todo lo que la rodea, seleccionar fragmentos, descontextualizarlos y ofrecérnoslos transformados en pura poesía. Es un ejemplo de cómo la fotografía se puede convertir en soporte de experiencias personales y momentos vividos que, a través de una mirada sensible y verdadera, trasciende en quien la contempla. Su especialización en oftalmología puede que esté en el origen de todo, más allá de la salud de nuestros ojos, se halla el observar y estudiar hasta donde llega la mirada y hasta donde de profunda puede llegar a ser la captación del mundo y su interpretación.

Conocí a Ángeles Pérez con una cámara *Mamiya* entre sus manos, realizaba retratos y documentaba todos los viajes que realizaba, que han sido muchos a lo largo del tiempo, pues con su naturaleza curiosa ha descubierto lugares que no solo han quedado captados a través de su cámara fotográfica, también han impregnado su espíritu. De la década de los años noventa del siglo pasado han quedado imágenes de gran valor documental, como «Mujeres en Nepal», exposición enmarcada en el *Día de la Mujer Trabajadora* de 1997 en la Casa de Cultura de Teruel, o las realizadas durante las entrevistas a artistas de la talla de Gonzalo Tena o Joaquín Escuder. Como documento también ha quedado *El árbol dormido*, obra premiada en 1998 en la primera convocatoria de *Teruel al Natural* organizada por la Diputación Provincial y que supuso un revulsivo, evidenciando una mirada introspectiva hacia el espacio natural.

Su interés por la historia del arte contemporáneo se advierte en su espléndida biblioteca y en los lazos que empezó a establecer con el círculo de artistas próximos a la Escuela de Arte de Teruel y los diversos cursos de arte contemporáneo que compartimos. Fruto de uno de ellos fue la exposición colectiva que, bajo el título «Lleno-Vacío», aglutinó a un grupo heterogéneo de artistas que realizaron una excelente exposición en la Sala de la Cámara de Comercio de Teruel. Aquel proyecto de finales de 2001 fue el origen de muchos otros que, anualmente, se desarrollaron en la ciudad y en los que Ángeles Pérez se vio totalmente involucrada.

«Lleno-Vacío» se articuló a partir del análisis de conceptos básicos ligados a la escultura, de las reflexiones en torno al libro *El espacio raptado* de Javier Maderuelo que, además, daba nombre al curso sobre la Historia de la Escultura.
La aportación de nuestra fotógrafa fue una imponente instalación realizada con chapas metálicas que cobijaba ***Un haz de luz***, ocho fotografías acompañadas de la frase «Hacer una escultura es ofrecer un recorrido a la luz». Se trata de imágenes sin filtros ni manipulación alguna, realizadas con luz natural, que es la auténtica protagonista. Es en esta serie fotográfica donde se perfilan algunas de las claves que seguirá tratando con el tiempo y que quedaron recogidas en el hermoso poema de presentación de Teresa Pérez: «La luz acaricia ondulaciones del ensueño agitando el aliento cálido de la vida (...)»[2]. La captación detallada y precisa de las formas y su descontextualización crean una extraña y atractiva sensación de ambigüedad.

1 - HAMMOND, Anne, *Ansel Adams: Divine Performance*, New Haven, Londres, 2002, p. 138.
2 - PÉREZ HERNÁNDEZ, Teresa, "Hacer una escultura es ofrecer un recorrido a la luz", https://www.angelesperez.es/un-haz-de-luz.



El árbol dormido, 1998

Instalación *Un haz de luz,* exposición «Lleno-Vacío», Cámara de Comercio de Teruel, 2001

Péndulo, Remedios Clérigues y Ángeles Pérez, Hospital Obispo Polanco, Teruel, 2003

Comenta Marga Clark que la fotografía, antes de cualquier otra consideración representativa, antes de ser una imagen que reproduce la apariencia de un objeto o del mundo que nos rodea, «pertenece, en primer lugar y esencialmente, al orden de la huella luminosa»[3], del rastro que ha quedado fijado sobre el papel. Y tanto en la obra anterior, como en la serie ***Corazonaria***[4] que Ángeles Pérez presentó en febrero de 2002 en la Cámara de Comercio de Teruel, los elementos representados son poseedores de ese aura.

El proyecto, que contó con la colaboración de la escritora Francisca Sánchez Peiró, consta de obras realizadas también con luz natural, sin filtros ni manipulación alguna, sorprendiendo por su perfección de naturaleza muerta contemporánea. En *Corazonaria* la luz se alza como gran protagonista. Mario García Herradón, profesor de Historia de la Fotografía en la Escuela de Arte de A Coruña, destaca cómo sus imágenes se presentan «bañando las realidades con una luz maravillosa y, sorprendentemente, siempre natural, intensa y directa unas veces, tamizada por la sombra otras»[5]. Estamos ante unas obras muy personales que nacen desde los objetos cotidianos y familiares que la artista ha dignificado, ampliándolos, descontextualizándolos, llevándolos al límite de la abstracción desde la concentración silenciosa en la soledad del estudio. Es en esta línea en la que se mueven las creaciones de Ángeles Pérez a principios del siglo XXI, estableciendo un diálogo con los elementos naturales que configuran sus obras, y que muestran su diario poético, cuyo discurso narrativo se apoya en la sencilla belleza de las cosas y, como se refiere en el catálogo de la muestra, la artista podría hacer suyas las palabras del autor Robert Frank que, desde un registro fotográfico muy distinto, afirma que «la fotografía es un viaje solitario cuya única intención es hacer imágenes tan comprensibles como la vida».

Entre los años 2003-2005 seguirá trabajando en proyectos colectivos como *Péndulo*[6], una instalación realizada en colaboración con la creadora Remedios Clérigues en uno de los patios del Hospital Obispo Polanco de Teruel, pero también en múltiples actividades junto a un amplio grupo de artistas que dinamizaron la vida cultural de la ciudad y que, en aquellos momentos, estuvieron respaldados desde la Fundación Teruel Siglo XXI y la Cámara de Comercio, sede oficial de estas propuestas. En «Inútil» (2003), «Rarum» (2004) y «Q4, factor de rejuvenecimiento» (2005), la artista aportará su sensibilidad y experiencia, también una enorme creatividad potenciada por las circunstancias y el entusiasmo del momento. Resulta interesante destacar la impactante y atractiva pieza titulada *Verónica*, presentada en la muestra «Inútil», una instalación fotográfica de 125 × 47 cm que, de manera realista, representa una escoba, acompañada de la frase: «Vero-icon, imagen verdadera. Verdaderamente es una imagen». La originalidad creativa y la calidad técnica de esta pieza resumen a la perfección el espíritu del proyecto en

su conjunto y que, en su momento, resumí en palabras del filósofo Henri Bergson: «Si la realidad golpease directamente nuestros sentidos y nuestra conciencia, y si pudiéramos entrar en comunicación inmediata con las cosas y con nosotros mismos, creo que realmente el arte sería inútil»[7].

La actividad en su entorno cercano siempre ha estado complementada con el descubrimiento y las vivencias en otros lugares. «La fotografía para mí forma parte del viaje», comenta la artista y, ciertamente, una parte importante de su trabajo se inspira en esos itinerarios vitales en los que no solo los aspectos antropológicos y culturales despiertan su interés, encuentra en ellos una cantera importante para su imaginación creativa que va mucho más allá del documento. Así nació la serie que presentó en el Centro Santa Emerenciana de Teruel en 2005 titulada ***Vanos***, con claras referencias a la ventana como origen histórico de la creación plástica pero, sobre todo, con un alto valor estético que sobrepasa el carácter testimonial y que la propia artista resumió con estas poéticas palabras: «No en vano, los vanos, atrapan el viento para que fluyan los sueños».

Ángeles Pérez ha ampliado sus conocimientos técnicos y artísticos asistiendo a los Seminarios de Fotografía dirigidos por Gervasio Sánchez en la Fundación Santa María de Albarracín por donde han pasado los fotógrafos más relevantes del país. «Hubo un terremoto en mi cabeza, ¡tantos fotógrafos y tanta pasión por la fotografía!» dice la artista. Comprobó de manos de creadores de la talla de Javier Vallhonrat, Joan Fontcuberta, Juan Manuel Castro Prieto o Vari Caramés, que más allá de la calidad técnica y formal de una fotografía se halla la personalidad de su creador y sus elecciones, que en el caso de nuestra artista ya estaban encaminadas hacia la abstracción por el paisaje.

La capacidad creativa y la constancia son cualidades de esta fotógrafa que, desde un intenso y silente trabajo en el estudio, transforma la realidad, trascendiéndola en mágicas imágenes cuyo carácter oculto actúa como un imán sobre quien las contempla. En enero de 2006 presenta, en la Sala de exposiciones de la Escuela de Arte de Teruel, **«Supongamos que es primavera»**, un poético y estético canto a la belleza, y un ahondar en esa búsqueda de una perfección quieta y atemporal. Esta amplia serie se detiene en la frágil belleza de las flores, en sus pétalos, sus irregulares formas y las sutilezas de los colores. La artista ha creado una metodología de trabajo en la que se siente cómoda, los encuadres, la ampliación y, como ya es habitual en ella, un magistral tratamiento lumínico que confiere a esta serie una sensibilidad especial. Un cierto poso nostálgico recuerda, como los cuadros de vanitas, nuestra propia efímera existencia, «nos enseñan cómo la belleza solo se alcanza con plenitud gracias al tiempo y sus estragos»[8]. «Sincronías», «Vestigios», «Juegos de azar» y «La mirada detenida», son pequeños textos que acompañan y complementan las obras, enriqueciéndolas poéticamente.

Es en esta época cuando surgen las obras más personales de la artista. La serie ***Retales***, inspirada y dedicada a su madre, parte de las mismas premisas formales y técnicas que la serie anterior, pero posee una carga emocional que la convierte en una obra más íntima. Son imágenes configuradas a partir de las telas que le sobraban de lo que les cosía a ella y sus hermanas, las enrollaba, las ataba y las guardaba por si un día podía necesitarlas. Cada retal es un recuerdo, un momento de la vida guardado desde la infancia. Les acompañan las flores que también cultivaba. La fotografía, una vez más, es la memoria de lo sentido y vivido, recordando el precioso capítulo que en *El libro del Té*, Kakuzo Okakura dedica al poder mágico de las flores y su fragilidad eterna, «no nos atrevemos a morir sin ellas»[9].

A partir del 2008, se produjo un cambio significativo en la producción de Ángeles Pérez, incorpora la fotografía digital, que convivirá con la analógica en la exposición de aquel año, **«Interior Bosque»**. Este cambio, como en el resto de fotógrafos contemporáneos, es clave en la configuración del trabajo y en la manera de captar las imágenes, «con la cámara analógica se imponía un tempo donde interviene la proyección de la ilusión y el deseo. Ahora prima la inmediatez y la fugacidad»[10]. «Interior Bosque», se expuso en agosto de 2008 en el Torreón de Ambeles, ligado al Museo de Teruel y coincidiendo con el primer *Teruel Punto Photo*. El proyecto tendrá su desarrollo posterior, en octubre de 2011, en el espacio expositivo de El Horno, en Pancrudo. Si la creadora ya había mostrado interés en el ámbito de la instalación artística en proyectos como «Un haz de luz», incorpora ahora su trabajo en un espacio singular, el interior de una de las torres medievales de la antigua muralla de la ciudad, un montaje específico articulado en tres niveles, en los tres

3 - CLARK, Marga, *Impresiones fotográficas. El universo actual de la representación*, *Instituto de Estética y Teoría de las Artes*, Julio Ollero Editor, Madrid, 1991, p. 53.
4 - El interés y éxito de este poético proyecto, favoreció su difusión en el ámbito internacional, mostrando, en septiembre de 2003, una selección de piezas en Tumulo di cuori, dentro del Festival delle Serre, Calabria, Sicilia y a nivel nacional en El Matadero, Huesca, en febrero de 2004 y, años después, 2008, en la Sala de exposiciones de la Escuela de Arte de Oviedo.
5 - GARCÍA HERRADÓN, Mario, "El mundo donde me esperas", catálogo de *Corazonaria*, Área de Cultura del Ayuntamiento de Huesca, Gráficas Alós, Huesca, 2003.
6 - Instalación realizada junto a la artista Remedios Clérigues Amigó en el Hospital Obispo Polanco de Teruel en 2003 con motivo del 50 aniversario de su fundación. El movimiento del péndulo refleja el paso del tiempo. El tiempo transcurrido desde la fundación del Hospital y el tempo interno del Hospital, que nunca deja de funcionar. El movimiento de un péndulo se genera por el peso, dimensiones y composición que lo forman. En este caso está formado por un corazón (esfera de hierro interior) con los nombres de todos los trabajadores y trabajadoras que han pasado en estos 50 años por el Hospital, verdadero motor de su funcionamiento.
7 - BERGSON, Henri, *La Risa*, Editorial Marge Books, Barcelona, 2019, p. 114.
8 - UTRILLAS VALERO, Ernesto, "Flores sin marcha atrás", *Diario de Teruel*, 17 de febrero de 2006, p. 29.
9 - OKAKURA, Kakuzo, "Las Flores", *El libro del Té*, Kodansha Internacional, Ltd, Tokio, pp. 109-124.
10 - Conversaciones con Ángeles Pérez.

«Interior Bosque», Torreón de Ambeles, 2008

Instalaciones Remedios Clérigues y Ángeles Pérez: *Mujeres* (2008) y *Migraciones* (2010), Sala de la Muralla de la DGA, Teruel

pisos de la construcción. En el primero y el segundo las fotos eran digitales y en el tercero, las que han resultado ser las últimas fotografías analógicas de su querida *Mamiya*. Un espacio envolvente que aísla del exterior, un microcosmos centrado en la descontextualización e introspección a partir de imágenes referidas al paisaje y a troncos de árboles y que ya en su título desprende resonancias poéticas que podrían remitir a Claros del Bosque y otras lecturas de María Zambrano.

En el texto de presentación de «Interior Bosque», el profesor de Arte, Ernesto Utrillas, alude a los múltiples referentes y estímulos que desencadena, tanto artísticos como literarios, esbozando el carácter inmersivo del recorrido que se plantea: «En el camino que Ángeles Pérez nos propone, en sentido inverso al de Dante, al ascender encontramos el bosque desbrozado, reducido a su esencia, el tronco desnudo, el árbol convertido en tótem, en un emblema que aúna lo individual y lo colectivo»[11]. También menciona las nuevas indagaciones y hallazgos de la autora a través de sus propias palabras: «consiguiendo un punto de meditación, de quietud, de silencio que permita escuchar el bosque, un lugar de misterio muchas veces oscuro e inquietante»[12].

Ángeles Pérez mantiene un perfecto equilibrio entre sus proyectos personales y colectivos, armoniza las actividades compartidas, más lúdicas, con las más personales. Quizá sea esa informalidad la que favorece el hallazgo de nuevas soluciones y nuevos temas que se reflejarán, directa o indirectamente, en series sucesivas. Entre ellas destacan las instalaciones realizadas junto a Remedios Clérigues: *Mujeres* (2008) y *Migraciones* (2010)[13], en las que realistas e impresionantes retratos, de cuerpo entero y tamaño natural, se proyectan y dialogan con el espectador en un encuentro que reflexiona desde la igualdad y la reivindicación.

El ambiente artístico de Teruel y su dinamismo quedaron patentes en el proyecto «Desde la sombra. Una visión del arte turolense, hoy»[14] expuesto entre mayo y junio de 2010 en la Sala de exposiciones del Museo de Teruel que evidenció la calidad y pluralidad artística contemporáneas en la provincia y el propósito, como indica Ernesto Utrillas, comisario del proyecto, «de ceder el protagonismo a los artistas y sus últimas creaciones, para, de este modo, poder testar, en parte, el panorama artístico turolense»[15].

Nuestra artista presentó la pieza *La materia de la que están hechos mis sueños*, un tríptico que, a manera de retablo, se muestra como documento vital en el que se une el ámbito de lo material con el mundo onírico, fragmentos de realidad e imaginación que configuran un itinerario visual cargado de connotaciones, recuerdos y esperanzas. También es, en ese momento, donde la madurez estilística de la artista está plenamente consolidada, permitiéndole reflexionar

hondamente sobre su propio camino como creadora, recurriendo a sus fuentes de inspiración, sus recuerdos y conocimientos técnicos para confirmar un lenguaje plástico personal que ha ido evolucionando hasta nuestros días.

Si la exposición «Desde la sombra…» inaugura la década 2010-2020, las colaboraciones con otros artistas se intensificaron durante esos años: «Encajados» (2011-2012), «Alicia en Luvitien» (2012), «En el cielo», «Cinco cadáveres» y «En el pantano» (2013), «En familia» (2015), «Sin refugio» (2016), «Amor_es» (2018), «Teruel visto por…» (2019), «Vadevenus» (2019) y «El arte construye», una exposición ligada a los duros meses de confinamiento vividos durante la pandemia y presentada en La Noche Blanca Ciudad de Oviedo en octubre de 2020, y que cierra una etapa fructífera de proyectos colectivos. De entre todos ellos, destaco su participación en el proyecto «En el pantano» y la sugerente fotografía incluida en esta retrospectiva. La creadora es capaz de fundir el carácter realista de la instantánea, la identificación del pantano de San Blas como un lugar vital ligado al entretenimiento, con el misterio que se oculta bajo sus aguas. Un mundo paralelo se desvela ante nuestra mirada y al que, desde la superficie de esas aguas tranquilas es imposible acceder. Manteniendo su especial relación con la naturaleza, la creadora va más allá, ofreciendo un mar artificial de inquietante belleza dormida.

En enero de 2015, Ángeles Pérez expuso en la Fonda del Tozal de Teruel **«Sobre sombras»**, muestra que se enmarcó dentro del programa de actividades de la Sociedad Fotográfica Turolense, una propuesta que confirma el interés de la artista por recurrir a la naturaleza como fuente de inspiración, como homenaje a la poética de la luz y al sentido del color. La presencia del medio natural es absoluta; y si en otros proyectos luz y color eran dominantes, ahora es una oscuridad que parece seguir las enseñanzas de Junichiro Tanizaki: «las sombras son lo que hacen valiosa a la luz»[16]. Su maestría para aprovechar la potencia de la luz natural, y proyectar -contrastando y complementando- la impronta dibujada sobre un muro, suelo, cielo o agua, es un recurso utilizado para conseguir efectos pictóricos infrecuentes. El juego de perspectivas, la distancia o cercanía del motivo proyectado, la duplicidad y los reflejos, muestran en parte de su obra una gran abstracción. La belleza de estas imágenes está en su propia contención: en la sutileza de matices, la interacción del color, su gradación y su luminosidad pero, sobre todo, en el diálogo con el claroscuro. Si es la sombra la que debe su existencia a la luz, también lo es que en torno a ella hay un universo paralelo, tan sugerente o más que la realidad, más intangible, más cambiante: «lo que me gusta de las sombras es su carácter efímero, de un momento a otro pueden desaparecer» dice Christian Boltanski[17]. Cada una de estas imágenes, es plasmación pura y contundente de una negra quietud, de un instante detenido, de lo que está, pero no vemos.

Cuando inicia **«Paisajes de interior»** (2015-2016), lleva tiempo recolectando objetos y vestigios hallados en la naturaleza que constituirán la materia prima para estas fotografías. *Objets trouvés* que proceden de los paseos por el monte o junto al mar. «(…) son los paisajes vividos, recordados, quizá soñados y deseados, paisajes entrevistos en los viajes a través de la ventanilla que resbalan ante nuestros ojos y que quedan flotando en el horizonte; son los que, en la buscada soledad del estudio, se convierten en un paisaje real, más real que la realidad si así se puede decir»[18]. La serie se presentó por primera vez en El Horno, espacio expositivo de Pancrudo en 2015[19]. Comenta Mario García Herradón en la presentación de la serie: «Hay que ser muy valiente para explorar con sinceridad los mundos que pueblan nuestro interior. Desconocemos los misteriosos paisajes que a veces afloran instantáneamente con la descarga eléctrica de un rayo que se abre paso entre las sombras, iluminándolo todo en un instante efímero donde se produce una revelación que nos transforma»[20]. Y, ciertamente, son obras que nos llevan más allá de la realidad, despiertan nuestra imaginación y desvelan que el origen de muchas de sus propuestas se halla en los recuerdos. «Paisajes de interior» responde a una sensibilidad muy especial y un espíritu creativo inconmensurable. La quietud y atemporalidad propician una extrañeza surrealista que toma forma en la intención de la autora: "(…) aunque sea por una décima de segundo, que no se sepa si es o no un paisaje auténtico, que la mirada no prevenida del espectador los contemple, y se los crea; pero también que los vuelva a mirar y dude, que reconozca en ellos los paisajes guardados en su memoria»[21].

Es frecuente que los proyectos de Ángeles Pérez sean de largo recorrido, el proceso de configuración de sus series es fruto

11 - UTRILLAS VALERO, Ernesto, "Fotografiando bosques", díptico *Interior Bosque*, 2008.
12 - *Ibidem*.
13 - "Mujeres" (8 de Marzo, 2008) y "Migraciones" (XII Congreso Internacional de SEGPA *Migración. El narcisismo de las pequeñas diferencias*, 2010), ambas en la Sala de la Muralla de la DGA, Teruel.
14 - "Desde la sombra. Una visión del arte turolense hoy" es el proyecto expositivo comisariado por Ernesto Utrillas Valero que tuvo lugar en el Museo de Teruel entre el 18 de mayo y 18 de junio de 2010 y que permitió tener una amplia panorámica de autores y disciplinas artísticas del arte contemporáneo en Teruel por aquellos años. Contó con la participación de Diego Arribas, Pascual Berniz, Caterina Burgos, Remedios Clérigues, Antonio Cobos, Equip Quart, Carmen Escriche, Joaquín Escuder, Reyes Esteban, Gabriel Fuertes, Carlos Gómez Silva, Fernando Novella, Pedro Pérez Esteban, Ángeles Pérez Hernández, Gonzalo Tena, Leo Tena y Fernando Torrent.
15 - UTRILLAS VALERO, Ernesto, "Extremófilos, artistas en el ecosistema artístico turolense", *Desde la sombra. Una visión del arte turolense, hoy*, Museo de Teruel, Diputación de Teruel, 2010, p. 16.
16 - TANIZAKI, Junichiro, *El elogio de la sombra*, Biblioteca de Ensayo, Ediciones Siruela, Madrid, 2016.
17 - BOLTANSKI, Christian, *Adviento y otros tiempos*, Polígrafa Ediciones, Barcelona, 1996.
18 - Conversaciones con Ángeles Pérez.
19 - «Paisajes de interior» se expuso en Pancrudo dentro del programa de actividades del Festival Gaire de esa localidad turolense, aunque no será hasta junio de 2016 cuando la edición completa vea la luz en la Escuela de Arte de Teruel y, posteriormente, marzo de 2018, en el Museo Juan Cabré, Calaceite.

«Paisajes de interior», en El Horno, Pancrudo, Teruel, 2016

«Cruzar el Viaducto», Sala de exposiciones de la Escuela de Arte de Teruel, 2016

de la meditación y del tiempo, por ello también es natural que coincidan trabajos en una convivencia paralela. Durante la gestación de «Paisajes de interior» la artista también fue desarrollando una labor documental que culminará en **«Cruzar el Viaducto»**, proyecto que vio la luz en noviembre de 2016 en la Sala de exposiciones de la Escuela de Arte de Teruel y que ha tomado forma en una exquisita publicación[22]. La propuesta se vertebró a partir de una proyección que recoge instantáneas de los transeúntes que habitualmente cruzan el Viaducto, monumento y símbolo de la ciudad. Las imágenes fueron tomadas entre octubre de 2015 y abril de 2016, configurando un diario visual y un retrato colectivo que permite tomar el pulso social al día a día de la ciudad.

El escritor y profesor de Literatura, Antonio Castellote, comenta en el catálogo: «Todos pasamos cada día por muchos sitios, pero hay muy pocos sitios por donde pasemos todos. Ángeles Pérez decidió detenerse en un sitio donde casi nunca se detiene nadie...»[23]. De este modo, la artista fija su mirada y su cámara en un entorno poco habitual en su trabajo, reivindicando el papel vertebrador de este puente en la dinámica social de la ciudad. A este documento visual, que cuenta con música original de Brian Brenan, hay que sumar unas excelentes panorámicas del propio monumento y diversas series que, bajo los títulos de *Atmósferas*, *Cielos*, *Sombras*, *Horizontes* o *Botánica*, aportan una mirada analítica, ensalzando otros valores del Viaducto, como microcosmos o como punto geodésico, como lugar privilegiado para las observaciones celestes y terrestres. Es el caso de la serie *Huertos*, una mirada cenital hacia las escasas y resistentes tierras labradas que permanecen bajo el puente; es una serie singular basada en la fragmentación, en la selección de sembrados que ven potenciados sus colores y geometrías al mostrarse delimitados por la envolvente contundencia del negro. Son fotografías que poseen un espíritu surrealista y una intención abstracta que la autora ha venido potenciando con el tiempo. En este acercamiento a la abstracción del referente, encuentro cierto paralelismo con las propuestas de Franco Fontana que, en su proyecto «Horizonte», manipula el paisaje referencial mediante saturaciones cromáticas organizadas en planos para acentuar y desvirtuar la geometría de una naturaleza ya ordenada y sembrada por el ser humano. Es posible que el objetivo último de «Cruzar el Viaducto» esté recogido en las palabras de Castellote: «Nuestra forma de pasar un puente dice mucho de nosotros. En medio de la nada los gestos son transparentes... Los edificios están lejos, detrás de lo que nos rodea, tapando su presente, como aplicándole una veladura intemporal. Mientras lo estamos atravesando, nuestra realidad somos nosotros, aislados, abstractos, desnudos de circunstancias, rodeados de aire»[24].

Visto con perspectiva, no encuentro título más acertado para referirnos a la obra de Ángeles Pérez que **«Hacia la abstracción por el paisaje»**, sintetiza su trayectoria, y no es extraño que haya sido la frase con la que ha querido identificar sus más recientes creaciones. En ellas advertimos las constantes de su producción, pero también intuimos nuevos caminos. Fotografías que continúan tomando al paisaje como referente, como punto de partida, pero nunca como un fin en sí mismo. El dominio técnico y formal, y las posibilidades que el mundo digital concede, han favorecido que su obra actual sea, aún si cabe, más libre, creativa y sugerente. En *Vacío*, un cubo de etérea presencia, se advierte cómo a través de una gran sutileza formal se puede acceder a la belleza, evidenciando el virtuosismo al que nuestra artista ha accedido.

A ello hay que sumar el impacto que ha supuesto la pandemia, un tiempo dedicado a la reflexión sobre el sentido de la vida, pero también sobre el sentido de su proceder como creadora, al papel primordial del arte y el compromiso de sus propuestas fotográficas con la reflexión y concienciación en torno a la naturaleza, su deterioro y su urgente recuperación. En este sentido, la serie titulada *Crash* mantiene la idea romántica del fragmento, una deconstrucción fotográfica cargada de significados para recomponer y proponer paisajes perdidos. Hay, también, referencias literarias e históricas, imágenes retenidas en sus viajes por el mundo, a Oriente y Latinoamérica, y a las que recurre para ofrecernos un mundo nuevo, de ansiada y eterna belleza. Así ocurre con *Babilonia*, una de las obras más interesantes y sugestivas en su producción actual, pero también con las hermosas Caligrafías blanca, verde y roja, o en la sonoridad de *Komorebi*, *Hanami*... que, desde la originalidad de sus formatos apaisados, enlazan con la tradición y los principios de la estética japonesa, muy presente en algunos de sus trabajos anteriores.

Ángeles Pérez es capaz de conjugar los aspectos clásicos de la fotografía, con una revisión constante de su propio proceder como creadora. Replantea la concepción tradicional del "paisaje" como tema, como captación fiel o como plasmación de emociones. Así ocurre con *Mar*, fotografía de gran formato en la que la rotundidad plástica de las formas del agua se manifiesta ante nuestros ojos con una bella contundencia. Pero también hallamos lugares necesarios para la imaginación, en los que la fantasía permite recrear mundos alternativos, como ocurre en las obras que llevan por título *Planeta*, con un control lumínico y cromático en el que, nuevamente, el negro profundo adquiere protagonismo, como también ocurre en la belleza abstracta de *Nocturno*, donde solo a través del silencio más absoluto de la contemplación, se puede llegar a rozar la esencialidad de los árboles, a intuir ese lenguaje callado con el que se comunican con nosotros.

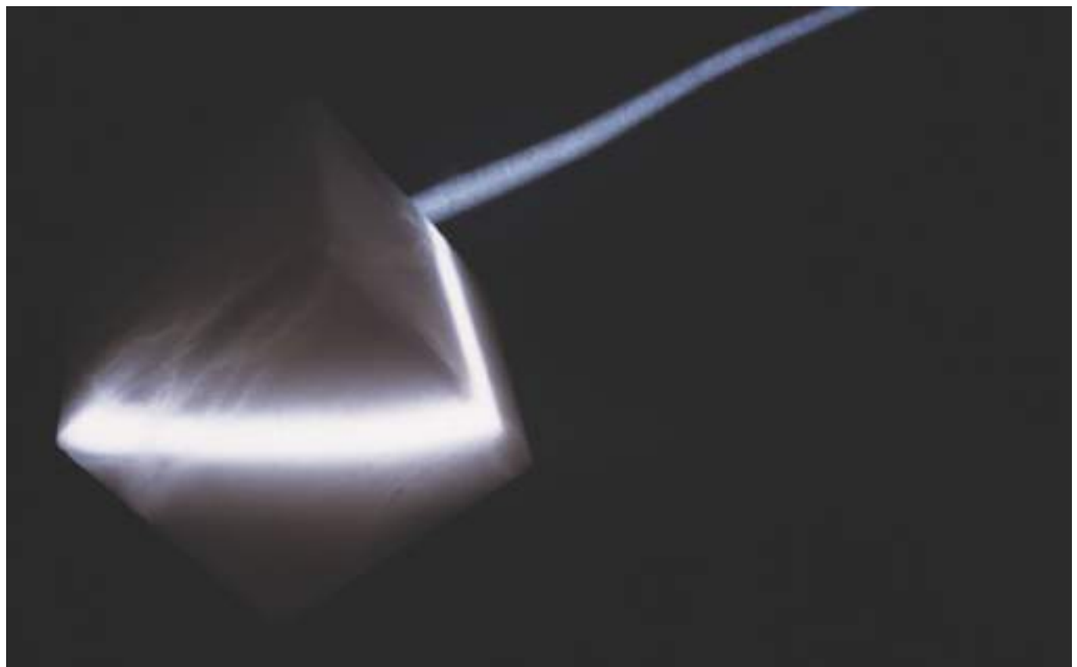
Su obra continúa creciendo, asombrándonos cada vez, y recordándonos la naturalidad con la que el fotógrafo Vari Caramés se refiere a su propio proceso creativo: «Necesito sorprenderme para poder sorprender a los demás. Lo insólito, lo inesperado, la magia que duerme en lo cotidiano, el azar, la poesía» [25].

20 - GARCÍA HERRADÓN, Mario, "El árbol y el alma", catálogo *Paisajes de interior*, 2016.
21 - PÉREZ HERNÁNDEZ, Ángeles, https://www.angelesperez.es/paisajes-de-interior.
22 - El interés de la artista por el mundo editorial ha quedado patente en distintas colaboraciones, como las imágenes de la portada y contraportada del número 8 de la revista cultural *TUROLENSES* (2016) o el artículo titulado "Fotografía y Geometría" en la revista digital *Entorno abierto* (2017) en su número 19. *Cruzar el Viaducto* es una autoedición de la artista diseñada por Luis Loras, con una selección de imágenes y textos de autores ligados al proyecto. Recientemente ha publicado *Mundo Lápiz* (2022), una original y lúdica edición que recoge otra de sus pasiones, el coleccionismo de lapiceros.
23 - CASTELLOTE, Antonio, catálogo *Cruzar el Viaducto*, p. 5.
24 - Ibidem, p. 7.
25 - HARPOmag, "La ventana mágica de Vari Caramés", https://harpomagazine.com/vari-carames/

HACIA LA ABSTRACCIÓN

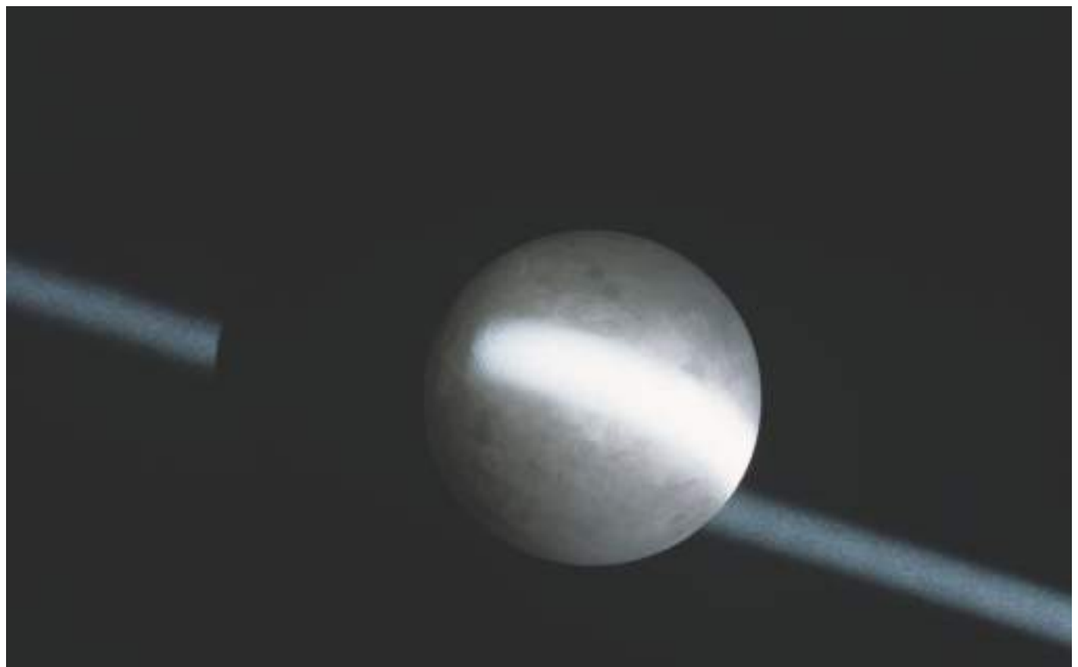
ARREBATO

2011
Impresión en papel Hahnemühle sobre Dibond
50 × 70 cm



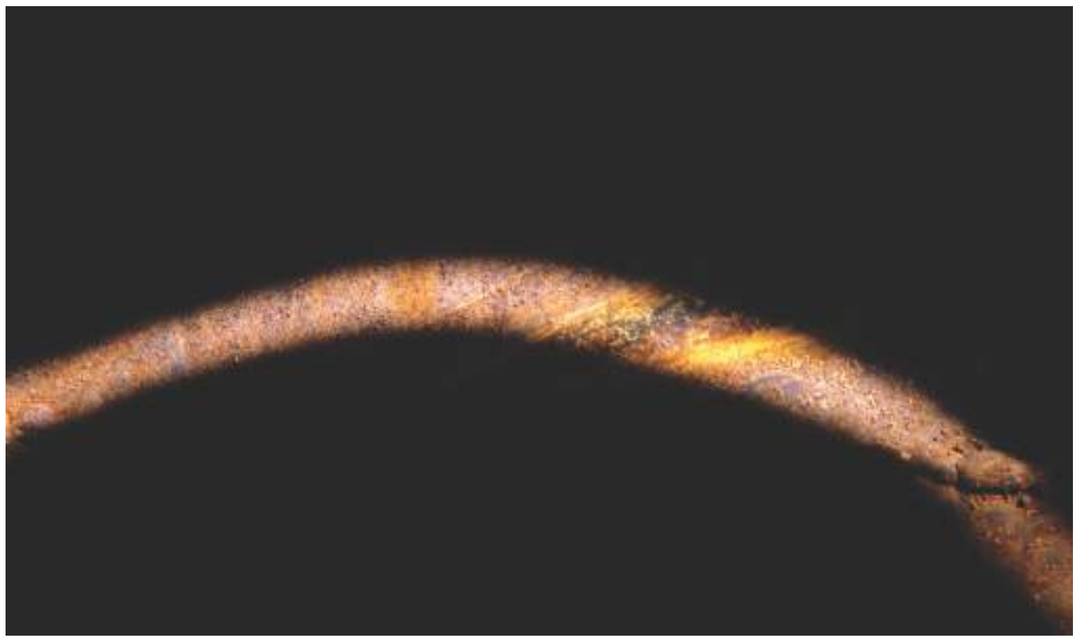
HAZ DE LUZ 1

2000
Impresión Ink-jet. Papel Photolustre
30 × 45 cm



HAZ DE LUZ 2

2000
Impresión Ink-jet. Papel Photolustre
30 × 45 cm

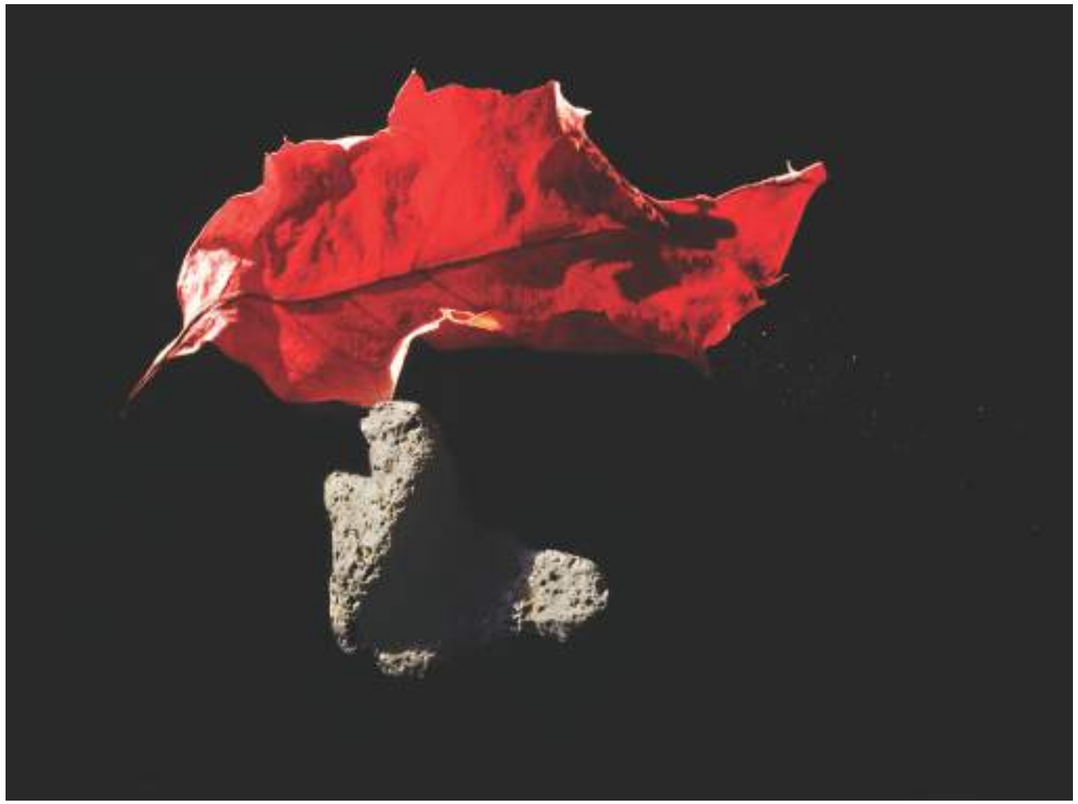


HAZ DE LUZ 3

2000
Impresión Ink-jet. Papel Photolustre
30 × 45 cm

HAZ DE LUZ 4

2000
Impresión Ink-jet. Papel Photolustre
30 × 45 cm



CORAZONARIA 1

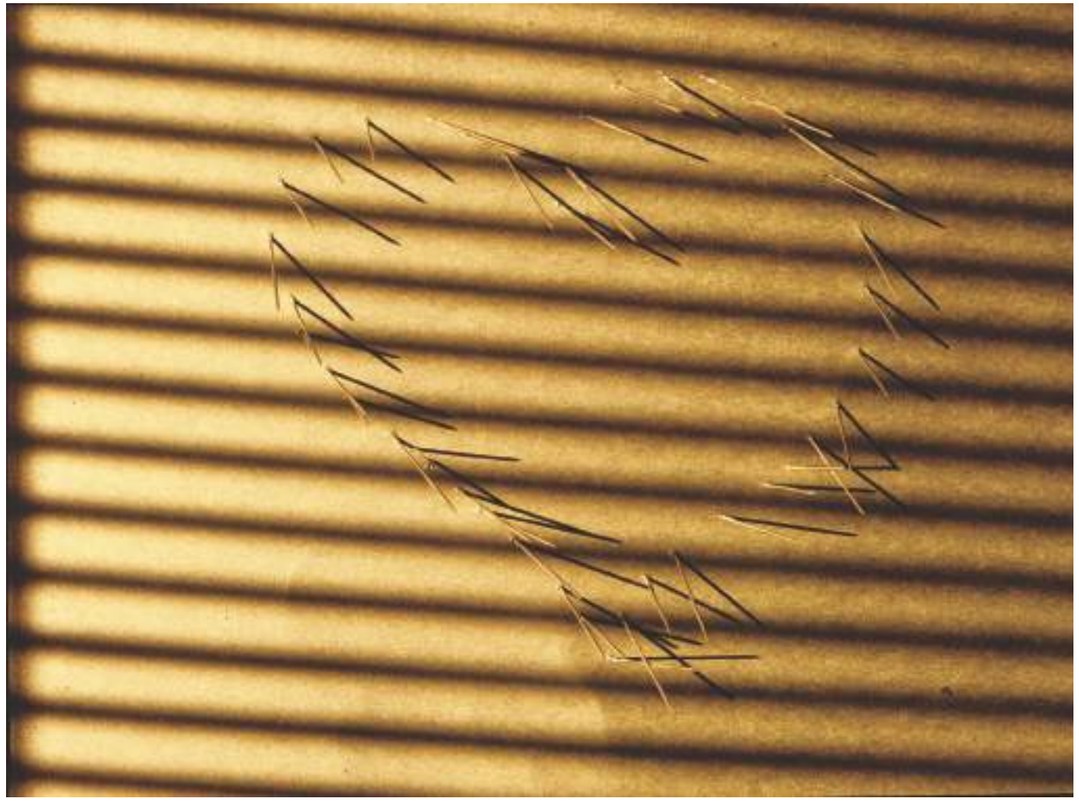
2002
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm 50 × 70 cm
Colección Museo de Teruel

CORAZONARIA 2

2002
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm 50 × 70 cm
Colección Museo de Teruel

CORAZONARIA 3

2002
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm 50 × 70 cm
Colección Museo de Teruel



CORAZONARIA 4

2002
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm 50 × 70 cm
Colección Museo de Teruel

VERÓNICA (VERO-ICON)

2003
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm
125 × 47 cm

VANOS. CONCARNEAU

2005
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 80 cm

SUPONGAMOS QUE ES PRIMAVERA 1

2006
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm
50 × 70 cm

SUPONGAMOS QUE ES PRIMAVERA 2

2006
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm
50 × 70 cm

SUPONGAMOS QUE ES PRIMAVERA 3

2006
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm
50 × 70 cm

SUPONGAMOS QUE ES PRIMAVERA 4

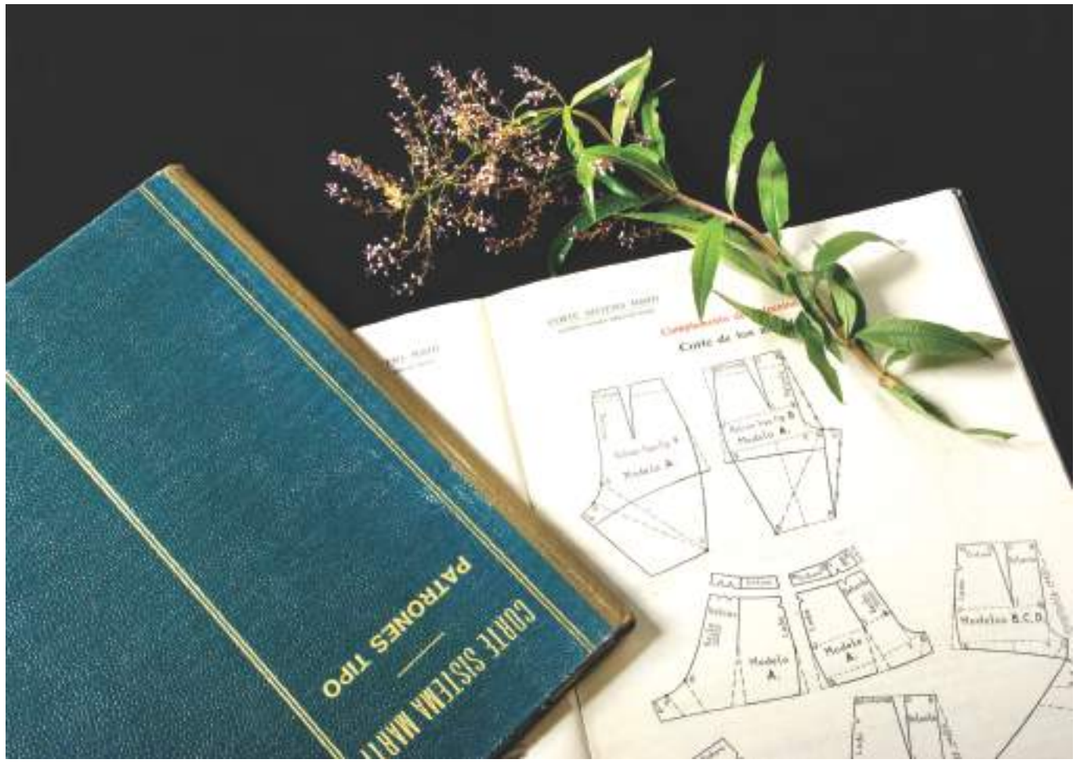
2006
Impresión en papel Photolustre sobre Foam de 10 mm
50 × 70 cm

RETALES 1

2007
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 70 cm

RETALES 2

2007
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
70 × 50 cm



RETALES 3

2007
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 70 cm

RETALES 4

2007
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
70 × 50 cm

INTERIOR BOSQUE 1

2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

INTERIOR BOSQUE 2

2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

INTERIOR BOSQUE 3

2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

INTERIOR BOSQUE 4

2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

INTERIOR BOSQUE 5

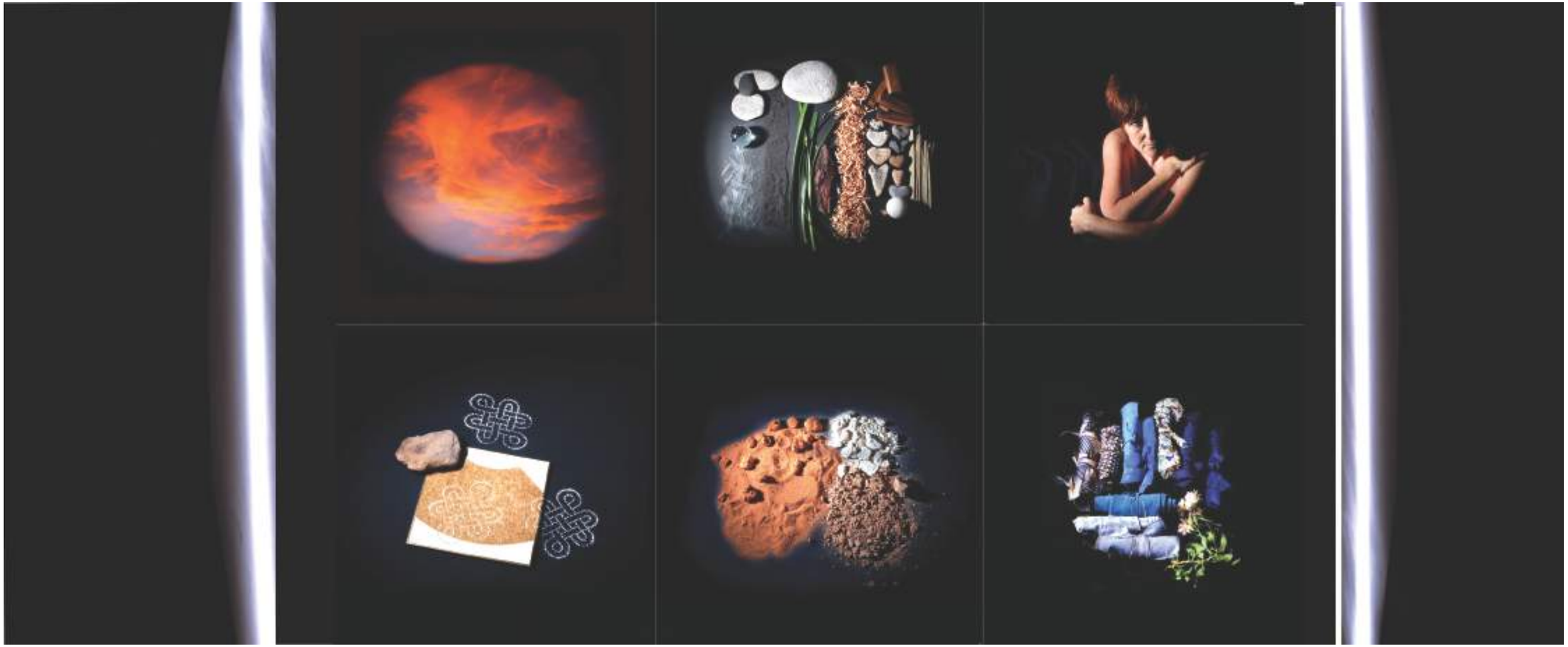
2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

INTERIOR BOSQUE 6

2008
Impresión en papel de algodón sobre Dibond
125 × 78 cm

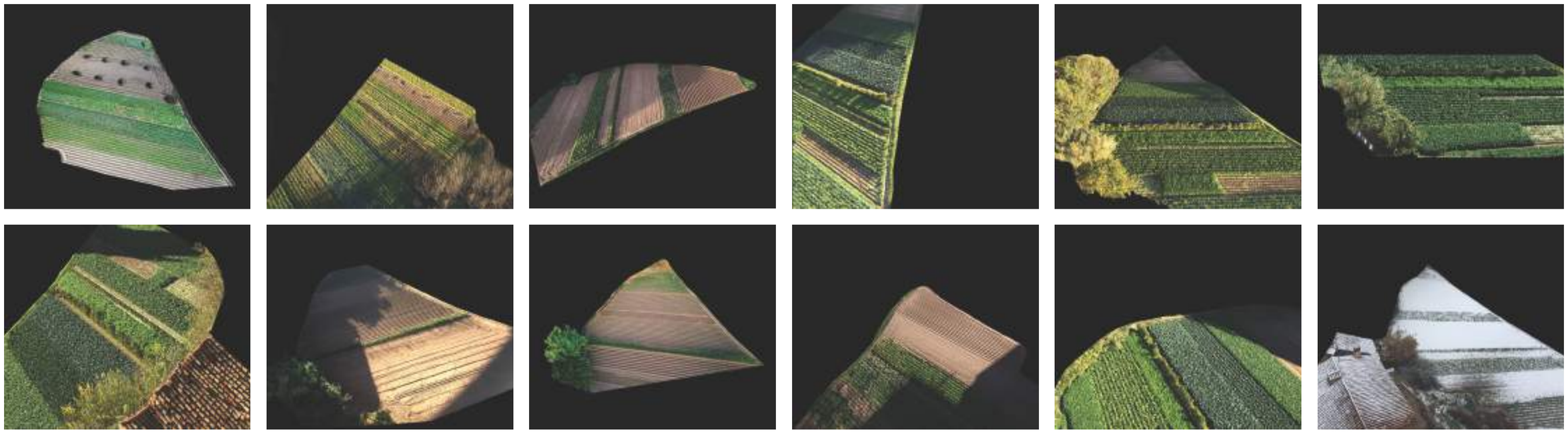
EN EL PANTANO

2013
Impresión en papel Hahnemühle sobre Dibond
50 × 94 cm



LA MATERIA DE LA QUE ESTÁN HECHOS LOS (MIS) SUEÑOS

2010
Impresión en papel Hahnemühle sobre Dibond
100 × 230 cm

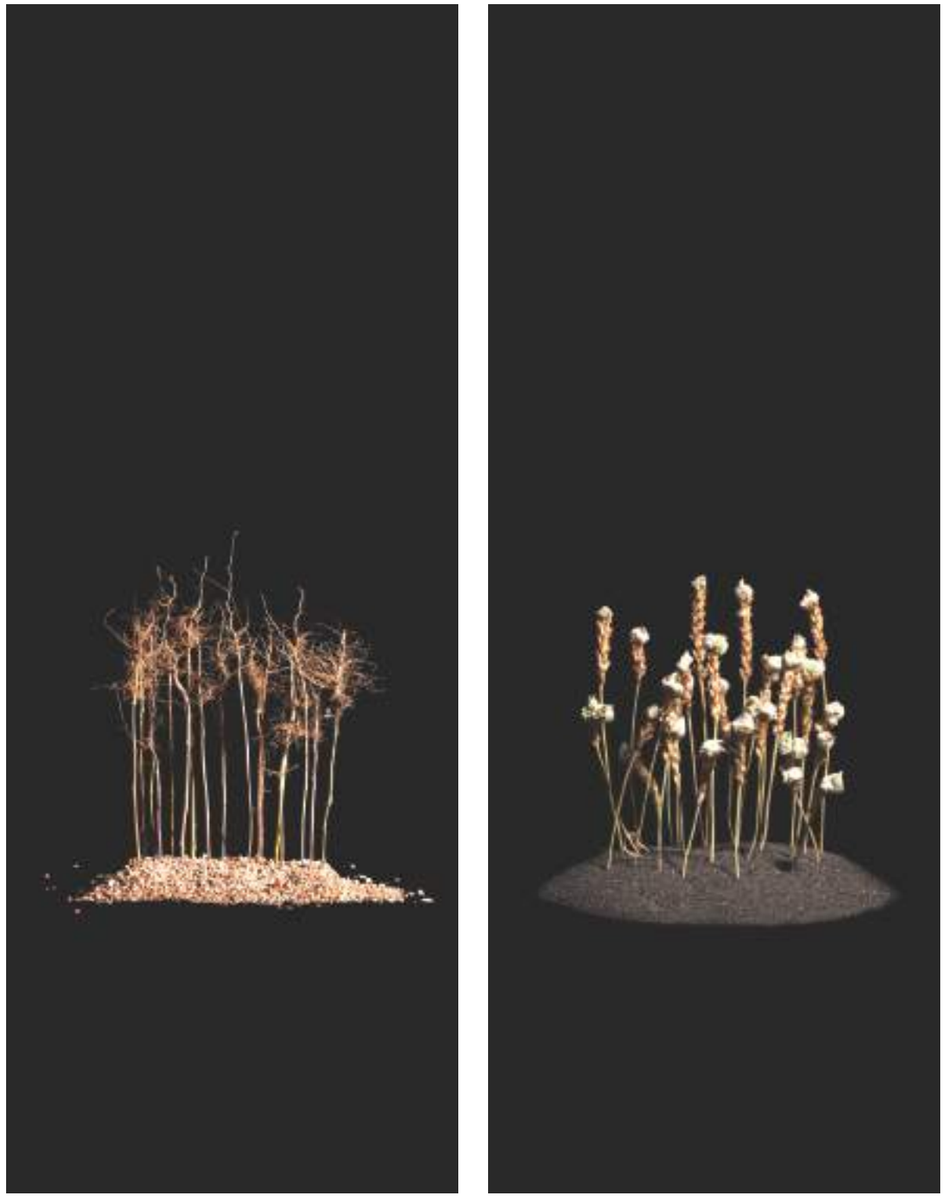


CRUZAR EL VIADUCTO. SERIE HUERTOS

2016
Impresión directo sobre Dibond
30 × 35 cm c.u.

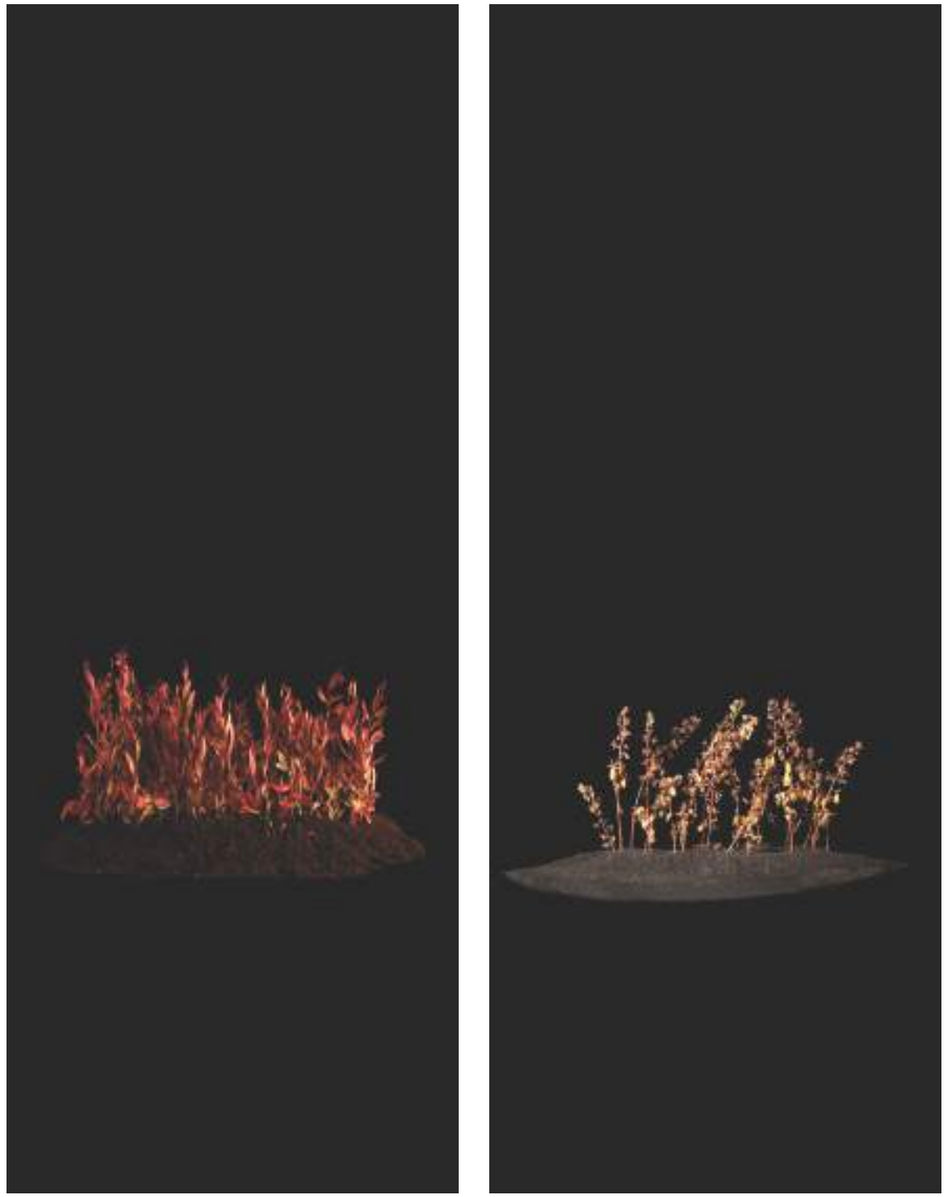
CRUZAR EL VIADUCTO. SERIE HUERTOS

2016
Impresión directo sobre Dibond
30 × 35 cm c.u.



PAISAJES DE INTERIOR.
BOSQUES ISLA 1 Y 2

2015
Impresión sobre Dibond
100 × 38 cm

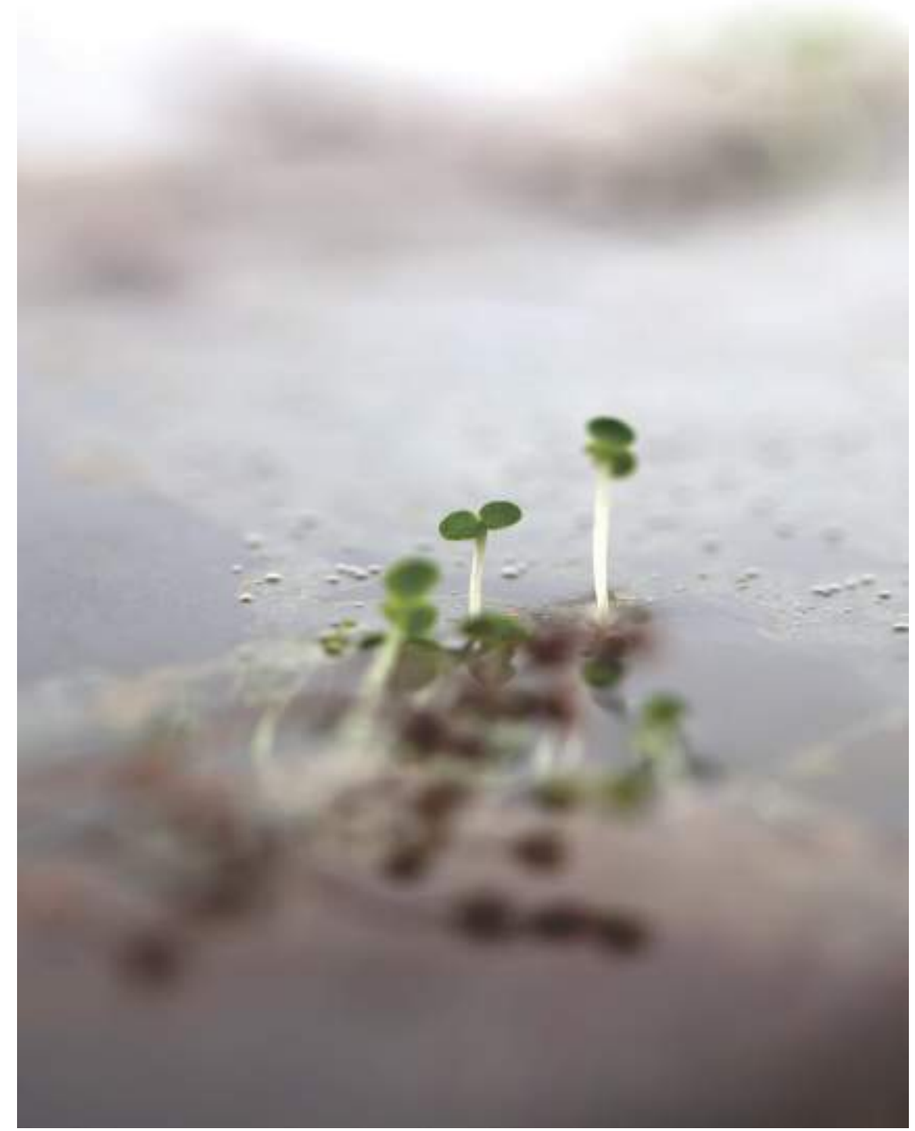


PAISAJES DE INTERIOR.
BOSQUES ISLA 3 Y 4

2015
Impresión sobre Dibond
100 × 38 cm

PAISAJES DE INTERIOR. AGUA I

2016
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
54 × 40 cm



PAISAJES DE INTERIOR. AGUA I

2016
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
54 × 40 cm

PAISAJES DE INTERIOR. AGUA II

2016
Impresión en papel Hahnemühle sobre Dibond
50 × 75 cm

PAISAJES DE INTERIOR. AGUA II

2016
Impresión en papel Hahnemühle sobre Dibond
50 × 75 cm

SOBRE SOMBRAS

2015
Impresión directa sobre Dibond
40 × 70 cm

Enamorarse
es
una zambullida
a dos
en aguas
desconocidas.

ZAMBULLIDA
Falling in love

2018
Impresión sistema VITRA con marco de aluminio
92 × 65 cm

La mirada en movimiento

ANTONIO CASTELLOTE

El nombre de esta exposición es tan claro y preciso como los elementos que la componen. La abstracción es un proceso, un ir abstrayéndose, depurándose y llenándose de fibra significativa, y la obra artística no es tanto el resultado final de ese proceso como una imagen de su transcurso. En ocasiones, sobre todo en el ámbito de las naturalezas abstractas, se nos presenta la obra ya abstraída, emancipada de su contexto hasta el punto muchas veces de ocultar el punto de partida. No es el caso de Ángeles Pérez, ni lo ha sido nunca, como queda patente en la retrospectiva que acompaña su obra nueva. Hay en su fotografía mucho cuidado en depurar sin esconder, sin sacar de sí mismas las imágenes, si acaso aislarlas, protegerlas. Su mirada nunca es microscópica, desterrada de sus proporciones, que es la vistosa tentación del paisajismo abstracto en la que nunca incurre. Su mirada abarca lo que se ve cuando se está presente, no cuando se manipula.

Este respeto al referente exige del proceso la sutileza necesaria para que las cosas, más que ser, estén siendo lo que son, pero en ese proceso purificador, cuando su profundidad las desdibuja, dejan aflorar lo no expresado, lo visto y sentido, no su propio contexto sino el de la sensibilidad de quien lo mira. Los bancales de secano, además de jardín esculpido con rastrillos japoneses, o de estudio de rojos y amarillos, o de sosegada invitación al laboreo, o de búsqueda en su gracia natural, por no hablar de las reflexiones que brindan en su condición simbólica; además de todo eso, los huertos siguen siendo bancales de secano, el referente no ha huido, su ausencia no es excusa.

Del mismo modo que se ciñe a lo reconocible, el proceso de abstracción se apoya en encuadres muy dinámicos de objetos en reposo. Las proporciones invitan a la continuación, al recorrido, al tiempo. La captura no es del momento irrepetible sino de una forma de ser. La expresividad del encuadre, de calmas alargadas y plenitudes angulares, tampoco se sobrepone al referente, como si no escamotearlo fuera, al tiempo que una cuestión de estilo, una actitud ética. La artista 'acompaña' al objeto de su mirada, como si aguardase a que se llene de significado. Los trípticos dan buena muestra de ello: el paisaje convive con su abstracción, la sustancia con su circunstancia.

Esta actitud depurativa frente a las formas previas del paisaje lo es también en sus intervenciones. En ellas los elementos forman sistemas en los que se complementan sin tocarse, al amparo del vacío, nítidos y singulares, significantes. Sus redes de sombras, sus composiciones raquídeas, sus diálogos entre texturas proceden de la misma búsqueda meticulosa, comprometidas con la honestidad de no enmascarar las preguntas. En los bosques la majestuosidad es tranquilizadora, en las obras de los hombres abundan los cristales rotos. El vacío es redentora plenitud, y a veces negro misterio, como esa realidad intuida, apenas entrevista, que asoma por los sentidos.

El explícito y deliberado ejercicio zen que suponen estas obras encajan como un guante en una virtud que siempre ha tenido Ángeles Pérez en su forma de mirar: la de reconstruir con suavidad esa tersura de los momentos, de los mares que tiemblan, de los paisajes semidesnudos, no de los fenómenos que rara vez suceden sino de la disposición que rara vez encontramos a verlos en lo que son y en lo que siguen siendo, algo que, esta vez sí, sucede en un momento inaprehensible que solo se puede reconstruir. Este es el verdadero movimiento por el que los paisajes viajan hacia su abstracción, el raro momento en que los comprendemos.

Ahí está el paisaje (La mirada poética de Ángeles Pérez)

NACHO ESCUÍN

1. La belleza de lo mínimo

Como aquel que sabe que en el detalle más insignificante en apariencia se esconde la verdad de las cosas. Como aquel que sabe que cada elemento que habita en el mundo tiene su sentido y su porqué. Como aquel que sabe que los insectos vuelan porque han de hacerlo y las ventanas se abren para ver el exterior y dejar que este se adentre, al mismo tiempo, en nuestras vidas. Como aquel que elige lleno de generosidad mirar el mundo y regalarnos el instante mismo en el que se ha decidido a hacerlo. Así, repleta de sensibilidad y sosteniendo la mirada con firmeza, la fotógrafa y hacedora de sueños se presenta ante nosotros. De repente, todo lo que tenemos delante nos permite entender un arte-facto en el que cada elemento es lo único que cuenta, cada instante el más importante, y cada proyecto una tesela del gran mosaico que reivindica la belleza de lo mínimo.

Para quien sabe mirar, la belleza puede hallarse en cualquier lugar. De hecho ese es el mayor don, ser capaz de habitar en este mundo, que a veces se cae y otras se quiebra en mil pedazos, sin perder la fe en cada elemento que lo compone y sin olvidar nunca que es mágico en sí mismo.

Quizá ese es uno de los secretos que guarda en su interior Ángeles Pérez: sabe cómo observar la totalidad y también lo más próximo.

El paisaje está ahí, siempre lo ha estado, es algo aparentemente al alcance de cualquiera y, sin embargo, no todos pueden observarlo de la misma manera y apenas unos pocos pueden percibirlo y devolverlo convertido en un objeto artístico con la intensidad poética necesaria. La mirada de Ángeles Pérez es la de quien sabe que hay que mirar con detenimiento en dos direcciones, al propio paisaje y lo que rodea a este.

La fotógrafa se alza con detenimiento y procesa las imágenes que percibe con el alma de poeta que solo poseen algunos elegidos.

2. La mirada natural y el pensamiento humanista

A menudo damos por hechas algunas cuestiones y las asumimos casi sin darnos cuenta, como aquel que ve volar a una mariposa y no se plantea la complejidad del propio aleteo y su mecánica. De eso trata, precisamente, el buen oficio del artista que teje una red invisible para el espectador que sustenta su obra y hace que sea percibida con la normalidad de quien ve cada día amanecer sin preguntarse a qué se debe todo eso. Como bien escribió Claudio Rodríguez: «Siempre la claridad viene del cielo; / es un don: no se halla entre las cosas / sino muy por encima y las ocupa / haciendo de ello vida y labor propias». Es tan sencillo como eso y tan rematadamente difícil a su vez; inversamente proporcional, sencillo en apariencia y complejo e incomprensible en su naturaleza como solo lo son las grandes cosas.

Así la mirada de la artista capta cada una de esas escenas y nos es presentada sin el menor gesto de impostura, sin la menor necesidad de darse a entender, sin tan siquiera un aspaviento que nos despiste del verdadero objetivo final: disfrutar del don de la belleza más absoluto.

Diría en un exceso de intensidad, ahora que me encuentro ante la obra de la artista, que subyace en ella toda la verdad del mundo, incluso en los instantes en los que construye escenas y trampantojos con singularidad y una brutal honestidad que simboliza la normalidad desde la que construye Ángeles Pérez su obra.

Y en esa red invisible, tejida con tantos años de mimo y silencioso trabajo, habita un haz de luz inquietante y súbito como un torbellino. También aparecen colgados corazones y fragmentos de espejo que son baldosas hacia un sendero infinito. Fragmentos de una primavera que surge desde la misma tierra y el agua más profunda. Puertas y ventanas hacia bosques que han perdido su sentido en apariencia para quienes no saben mirar ya. Retales de una vida y sombras que a veces esconden más secretos y paisajes construidos para ser observados una y otra vez.

Crece en el corazón de quien se acerca a la obra de la artista la certeza de que todo esto habita en su interior. Y se percibe un mantra que indica que no hay nada más allá que una declaración de amor a lo que le rodea y a quien le acompaña en esa búsqueda de su propia esencia a través del espejo. Esta mirada suya viene del lugar donde nace la verdad, de la franqueza de quien posa sus ojos en todo cuanto en este mundo habita, de los sonidos y las palabras que brotan para darle sentido a aquello que quizá habíamos olvidado antes de saber que existía.

«Así amanece el día; así la noche / cierra el gran aposento de sus sombras». Así se muestra la artista ante nosotros, repleta de luz. Así atraviesa la noche hasta llegar al alba.

Las metáforas reversibles

ALEJANDRO J. RATIA

Las obras de Ángeles Pérez no están hechas para la mirada rápida. Tampoco materializan ningún momento, crucial o no. Plantean modos de construcción, facilitados por la técnica digital, y así, resultan ofrecerse como espacio para los hallazgos, no limitándose a ser ese tipo de hallazgo que se ofrece de una vez.

Los viajes auténticos son trabajados, exigen tiempo, y no pueden resumirse en un carrusel de instantáneas. Requieren, mejor, una reconstrucción. Paradójicamente, reconvirtiéndolos en símbolos, los lugares físicos visitados por esta artista dan lugar a obras que recuerdan paisajes inventados, o de existencia dudosa, como aquellos lugares legendarios, descritos por los antiguos historiadores y geógrafos, como Diodoro Sículo o Estrabón, y que dieron lugar a colecciones de imágenes difundidas por toda Europa gracias a grabados, inventados éstos por artistas que no viajaban sino con su imaginación. La más famosa de aquellas colecciones fueron las "Siete Maravillas del Mundo Antiguo". Una ventaja de tales maravillas era su inexistencia física. Entre todas ellas, sólo las Pirámides de Egipto permanecían en pie. Para el artista de antaño, el paisaje ficticio daba la oportunidad de cargarlo de sentidos, muchas veces alegóricos. Para Ángeles Pérez, convertir en construcción la realidad, supone huir de la banalidad, y digerir mentalmente lo visto o vivido, y devolvérnoslo significante.

Entre aquellas siete maravillas estaban los Jardines Colgantes de Babilonia, los Pensiles, obra de la mítica reina Semíramis. Ella era "La hija del aire" del drama de Calderón. Estos jardines colgantes –en esa especie de zigurat botánico que muchos hemos soñado– forman parte de los arquetipos con que interpretamos la realidad. No es de extrañar que se superpusieran en la mirada de Ángeles Pérez al contemplar las terrazas de Moray, en Perú, una de esas Maravillas del Mundo alternativas que (afortunadamente) sobreviven. Encargo, tal vez, de una Semíramis incaica, este complejo de excavaciones circulares se piensa que fue un laboratorio agrícola, pues los sucesivos bancos de tierra, con diferentes temperaturas, simulan condiciones variadas para los cultivos. Aquí se trataría, en realidad, del zigurat en negativo, de su molde. Pero ya sabemos que convexidad y concavidad son la misma cosa.

La espectacular obra que deriva de ello, la Babilonia de Ángeles Pérez, es una condensación de esa experiencia y de otras muchas disfrutadas durante su viaje peruano, durante las horas dedicadas al trekking y a la observación de las plantas autóctonas. Esta flora es la que ha hecho habitar entre sus círculos concéntricos. Se debe mirar, ya lo decía, con atención. Este tipo de plantas hacen de la necesidad una estética, su adaptación a un medio hostil, al almacenamiento de agua dan origen a una belleza insólita, más antigua que el hombre, el tipo de belleza que hizo de las plantas crasas y de los cactus un icono de las vanguardias.

Datados en 2015, alguno de los *Paisajes de interior* de Ángeles Pérez fueron precedentes de esta obra. Se trataba de paisajes construidos, maquetados, fingidos, resueltos, como decía ella, en «la buscada soledad del estudio», más reales que la realidad, reveladores, en su ficción de lo ficcional de la mirada aparentemente espontánea.

Si su experiencia en Perú fue importante para la artista, sus dos viajes a Japón han sido esenciales. La estética japonesa creo que ya había abonado su forma de entender el arte antes incluso de aterrizar allí. Pero ahora crece su importancia. Algunas de sus nuevas obras llevan títulos nipones. Una de las mejores es Hanami. El término se refiere a la observación de las flores, una especie de deporte para el alma muy extendido en Japón, donde el acontecimiento anual es la floración de los cerezos. Sobre un mismo fondo blanco, emergiendo desde dos esquinas enfrentadas, un árbol desnudo, cargado de nieve, y un árbol florido. Dos tiempos, y una metáfora reversible que los une, la floración como nevada, la nieve como floración. El tiempo cíclico.

Komorebi es otra palabra japonesa a la que recurre Ángeles Pérez. No hay una traducción inmediata para ella, se refiere a la luz que traspasa las hojas de un árbol. No es preciso saber de filosofía zen para entender y disfrutar cómo las sombras se hacen más habitables si las plantas intermedian entre nosotros y el sol. Varios de los trabajos de la fotógrafa tratan de ello. Algunos se organizan en trípticos. Esta estructura plantea una llamada de atención, sacraliza de algún modo las imágenes. Maneja la simetría y la asimetría, como se miden las palabras cuando se estructura una estrofa.

De Extremo Oriente viene también una vocación caligráfica. Las formas escriben. Los árboles desnudos sobre la nieve. Las plantas sobre la tierra roja. En especial, el paisaje de Teruel, el entorno cotidiano de la artista, proporciona a la naturaleza un repertorio de colores espectacular donde expresarse. Pero también sucede lo mismo con el mar, como cuaderno de las olas, al que venera esta fotógrafa en su simplicidad sublime y tremenda.

La oscuridad de la noche sigue siendo, no obstante, la página perfecta donde dibujar. Entre lo más sugestivo del trabajo de Ángeles Pérez, esas obras que titula planetas. Sobre un negro absoluto, la perfección en primer grado de la esfera, y alrededor, girando, las perfecciones secundarias de los cristales y de los minerales. Las dos versiones parecen complementarias. En una, la esfera encapsula una imagen de verdor vegetal, como el corazón de la vida. En la otra, los sólidos orbitales están hechos de agua de mar o de río. Da la impresión de que veamos la naturaleza, perdida para la humanidad, en su reino ideal inaccesible. Lo que quedará tras la catástrofe ecológica.

Existe el ideal y existieron formas de comunicar con ello. Muy lejos ya de nuestro tiempo. El trabajo de Ángeles Pérez plantea una cierta nostalgia, pero comparte, a la par, algunas claves posibles de entendimiento con la Naturaleza. La fragilidad y el caos se expresan en esa invasión de cristales rotos, presentes en las imágenes tituladas *Crash*. El espejo puede ser símil de la fotografía, también del engaño y, paradójicamente, de la verdad, que no será la imagen que se ve en él sino la conciencia de su vaciedad, certeza que no contiene nada de lo que ve.

Revelada

GONZALO TENA

Ahora que todos somos fotógrafos, por culpa de los móviles, el trabajo de Ángeles Pérez se diferencia notablemente por su madurez, por su lentitud.

Cada vez más la fotografía parece ser exclusivamente la captura de un instante, o como se llamaba hasta no hace mucho, una instantánea.

Ángeles Pérez domina también ese género. Hace estupendas instantáneas en reuniones, inauguraciones, fiestas de amigos, etc… Pero luego su pasión por la imagen, potente y serena, la llevan a imaginarla y realizarla.

Da un raro matiz real a lo que es su profundo sentimiento, su espontánea visión de algo muy parecido a un sueño. Fabrica sus paisajes soñados; los fondos del mar, los secos desiertos, los fragmentos de alguna destrucción, mundos vegetales…

Luego todo lo ordena.

Ese paso entre el instante del disparo espontáneo y el otro instante del disparo en el estudio marca la diferencia.

Hay entre los dos una separación abismal. Son dos tiempos distintos.

Su trabajo en el estudio, cuidadosamente ordenado, es simplemente la traducción a imagen de algo mucho más íntimo, de una bella mezcla de pensamiento y sentimiento que hace que su trabajo tenga un carácter único; una especie de profundidad que sobresale en sus paisajes de fondos acuáticos.

Los desiertos… los fondos marinos…

En la fotografía de Ángeles Pérez hay una rara constante que yo creo que tiene que ver con su personalidad.

Sus fotografías “fabricadas” son profundos pensamientos y emociones que luego estructura en series donde, naturalmente, predomina el tríptico.

Tras todo ello está su estudiada humildad, su aparente desprecio de las glorias de este mundo.

Creo que Ángeles, como su nombre indica, busca la Gloria con mayúscula y lo hace en la intensa soledad de su estudio ayudada por sus cámaras y por una especial clarividencia que la lleva a profundizar en aguas y arenas iluminadas por una luz que procede de su más secreto interior que se niega a revelar.

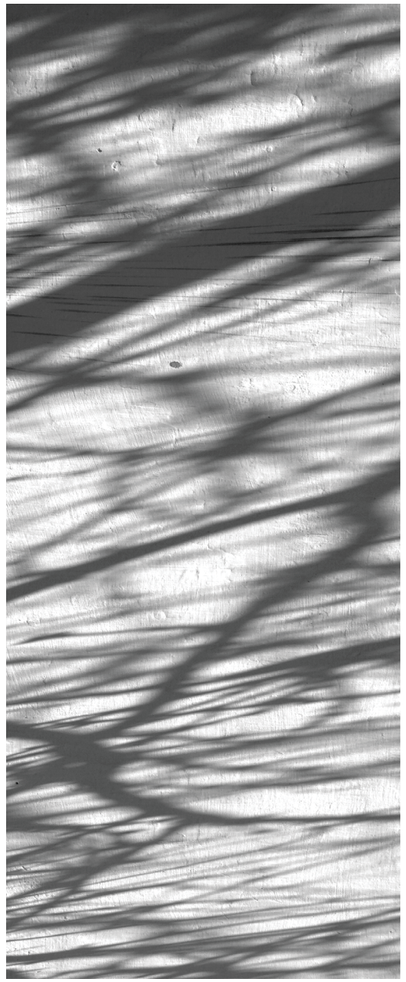
Revelar es un término de la práctica fotográfica que ya no se usa. Yo recuerdo las tardes en que ayudaba a mi padre en el diminuto cuarto donde revelaba sus fotografías y me viene inmediatamente a la memoria la luz de la lámpara roja y el olor de los líquidos que se usaban para que, mágicamente, en un papel en blanco, surgiera lentamente la imagen de algo irreal, de algo soñado que ya pertenecía a otro mundo.

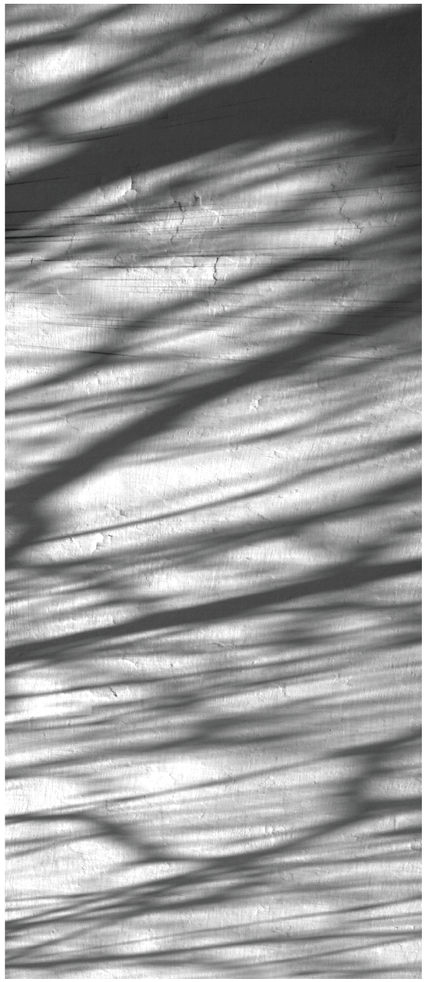
Ángeles Pérez sigue practicando el revelado escondida en su cuarto oscuro donde, disimulada, se complace en observar cómo bajo una bombilla roja (que es su mente y su corazón) la imagen, laboriosamente trabajada, adquiere de pronto la violenta intensidad de un momento eterno.

Me parece que en esta exposición en el Museo de Teruel se va a revelar, por fin, la imagen de una fotógrafa inusual. Dedicada a lo que es, si no toda su vida, al menos una grandísima parte de ella.

Pensamiento, recuerdos, sueños y hasta alguna pesadilla se unen en el pavoroso instante en que aprieta, sonriendo, el botón de la cámara.

POR EL PAISAJE



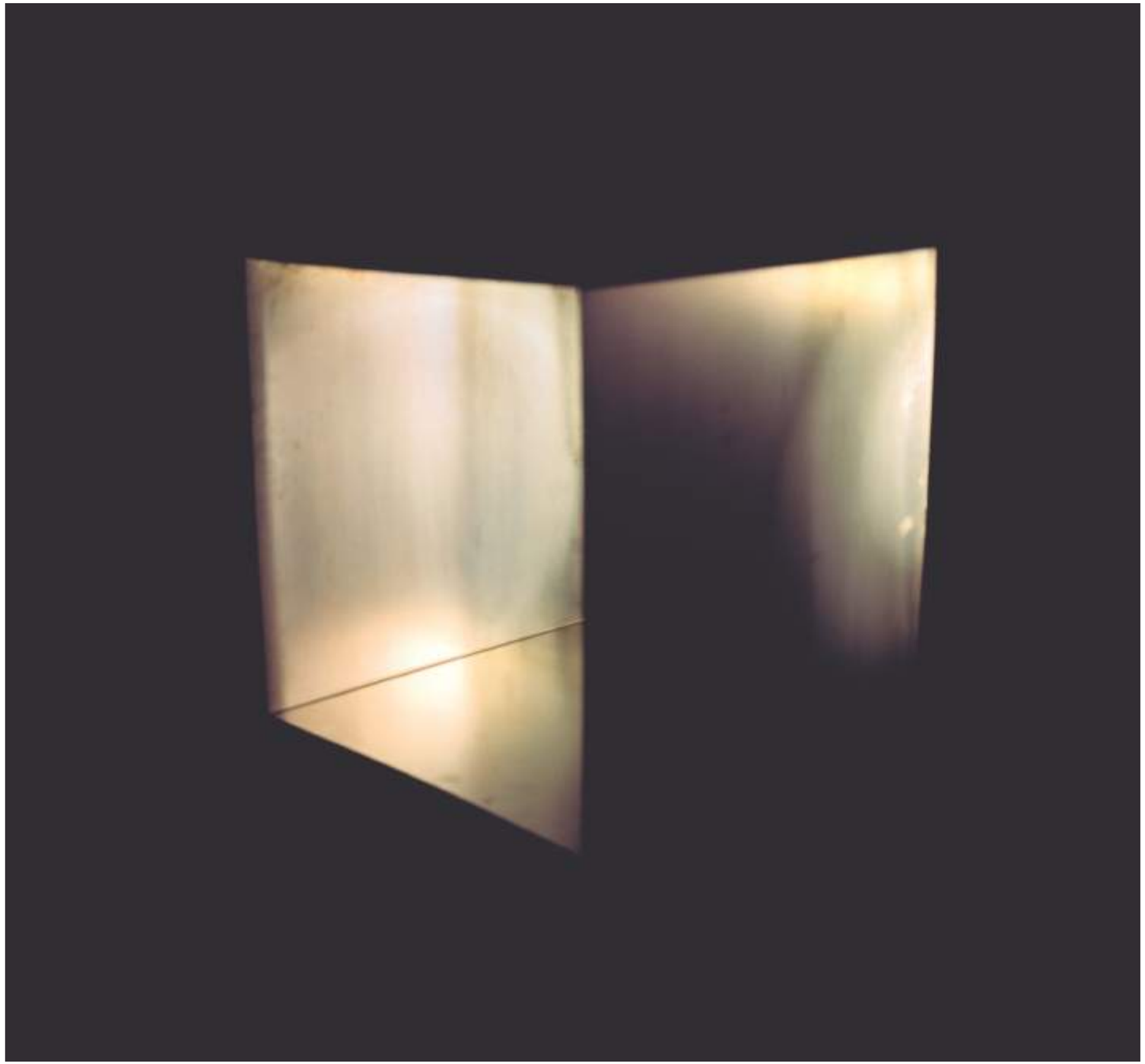


KOMOREBI 1

2020
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 120 cm

KOMOREBI 2

2019
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
54 × 150 cm



VACÍO

2008
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
107 × 100 cm

KU

2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
107 × 100 cm

MAR

2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
150 × 150 cm

CALIGRAFÍA BLANCA

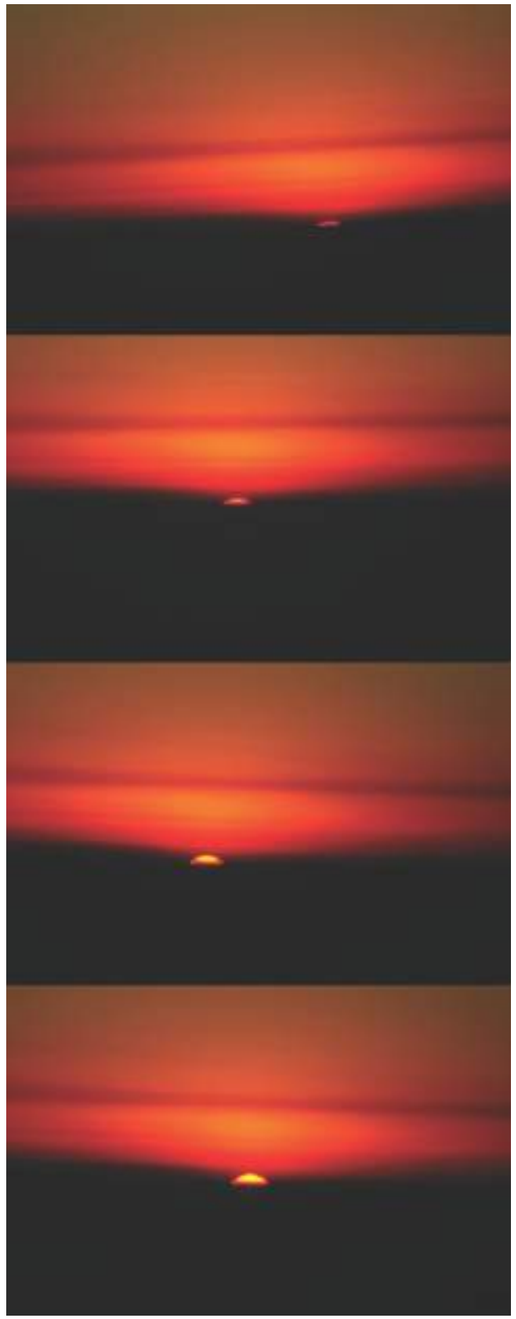
2019
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 150 cm

CALIGRAFÍA ROJA

2020
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 150 cm

CALIGRAFÍA VERDE

2019
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 153 cm



AMANECER

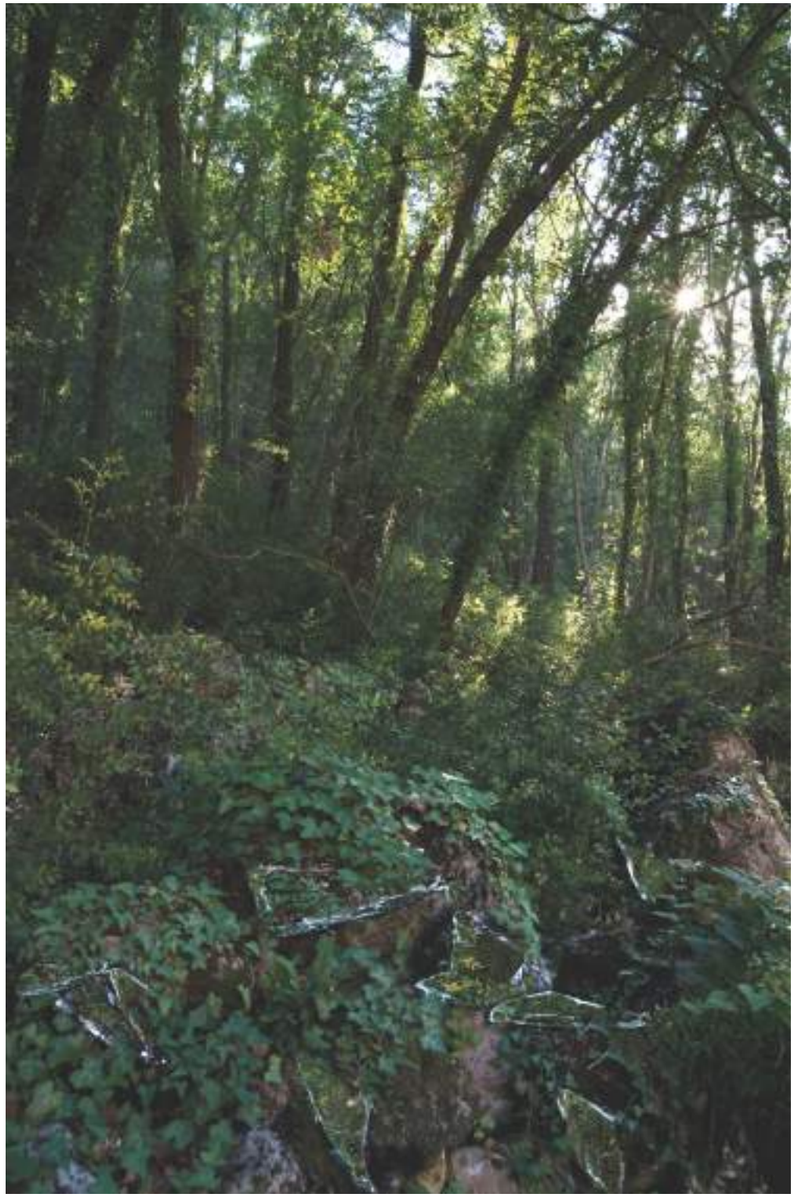
2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
130 × 50 cm

BANCALES

2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
150 × 50 cm

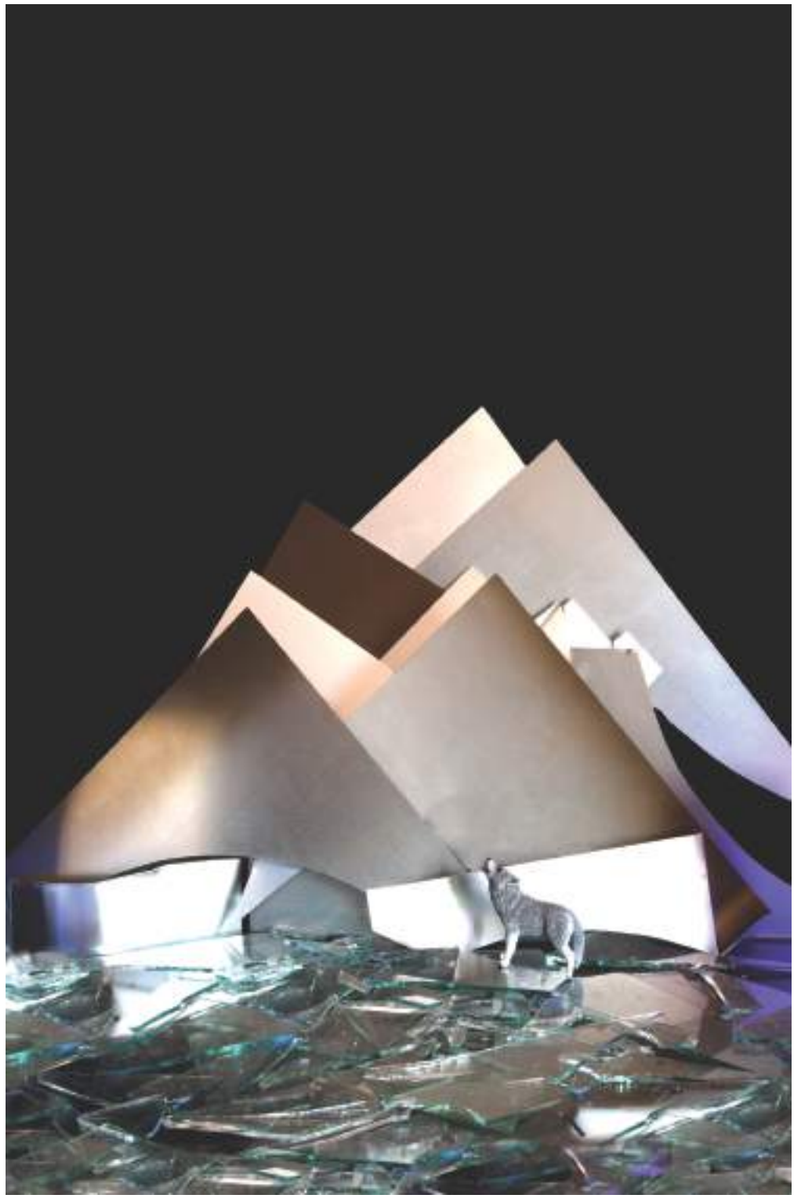
CRASH. AUTORRETRATO

2013
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
66 × 40 cm



CRASH 1

2019
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
100 × 66 cm



CRASH 2

2019
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
100 × 66 cm

CRASH 3

2020
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
100 × 66 cm

CRASH 4

2022
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
66 × 100 cm

BABILONIA

2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
90 × 150 cm

HANAMI

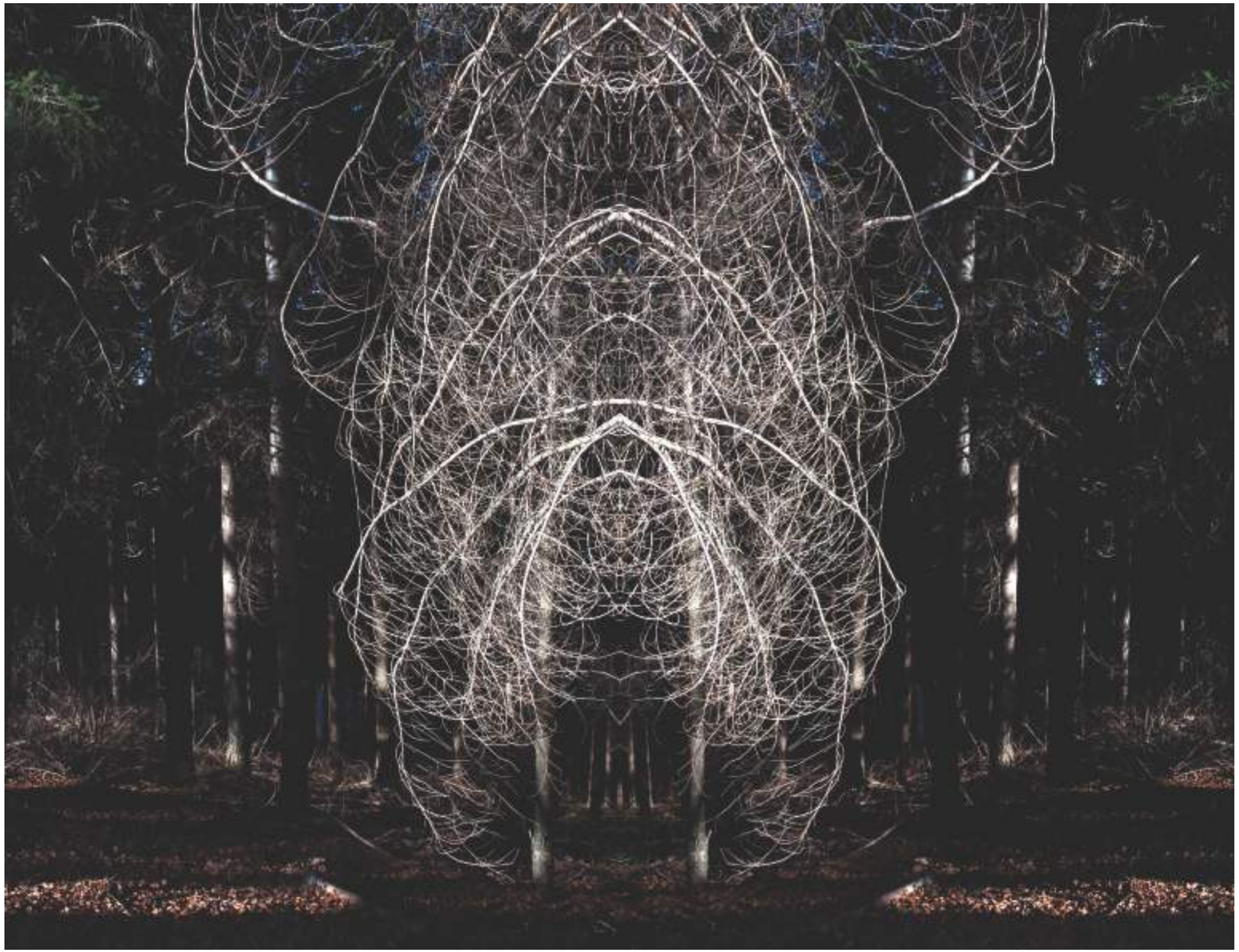
2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
50 × 133 cm

HORIZONTE

2020
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
43 × 159 cm

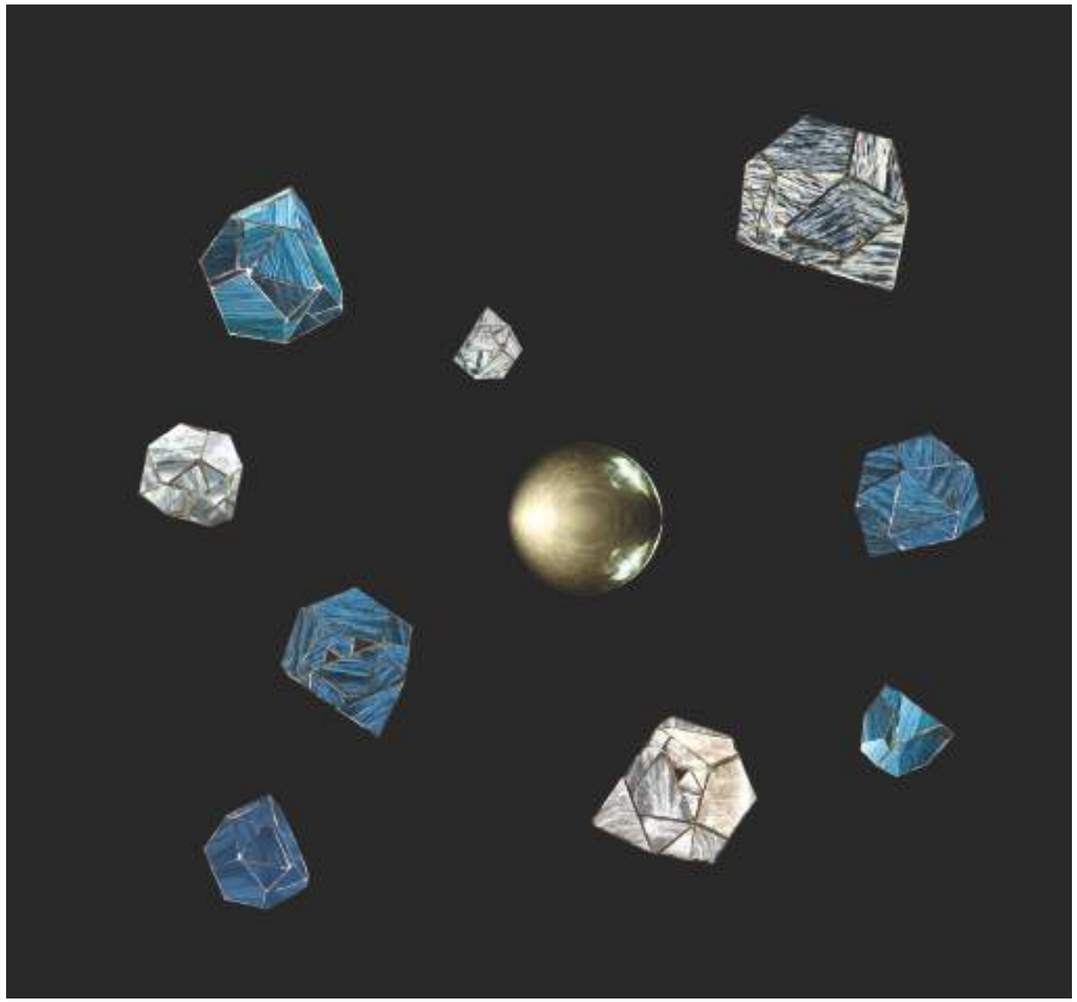
OTOÑO

2021
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
100 × 150 cm



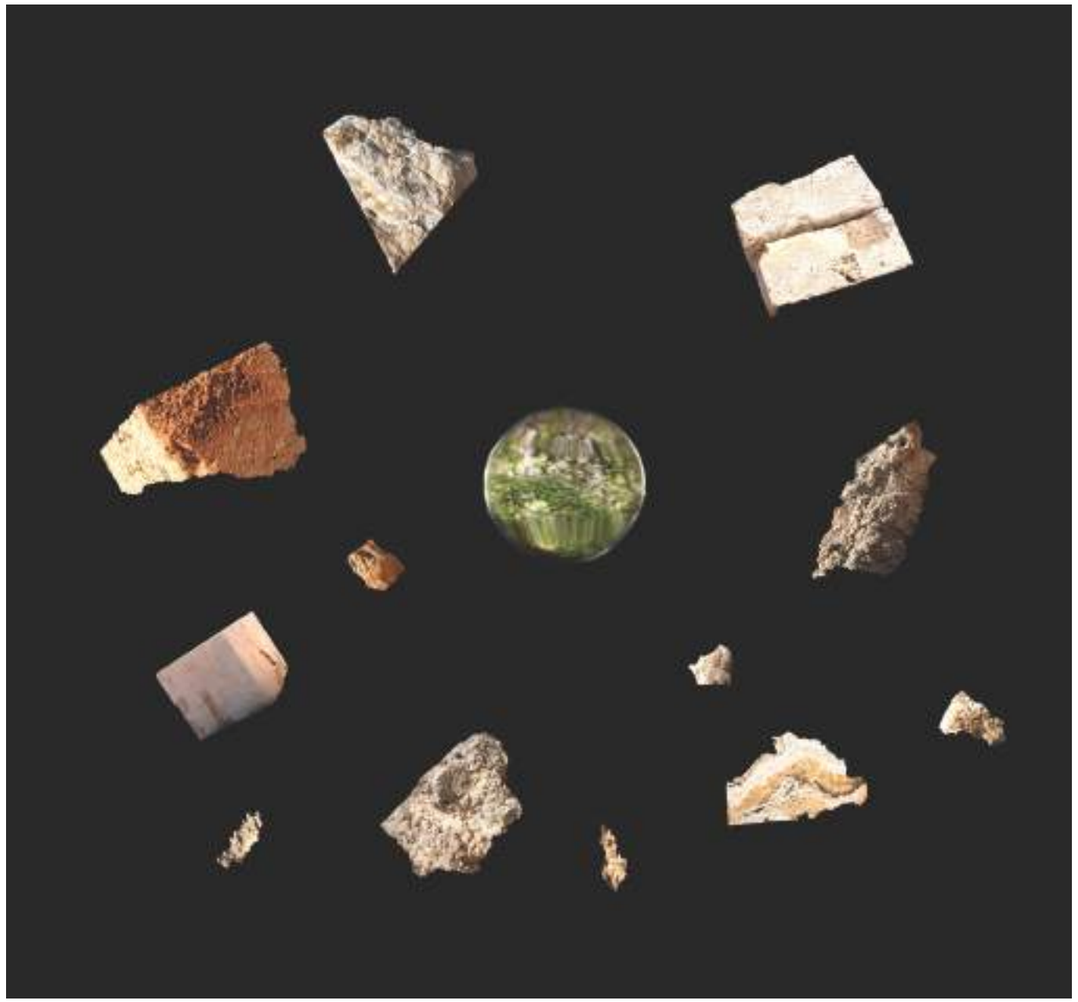
NOCTURNO

2022
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond 100 × 130 cm
Colección Museo de Teruel



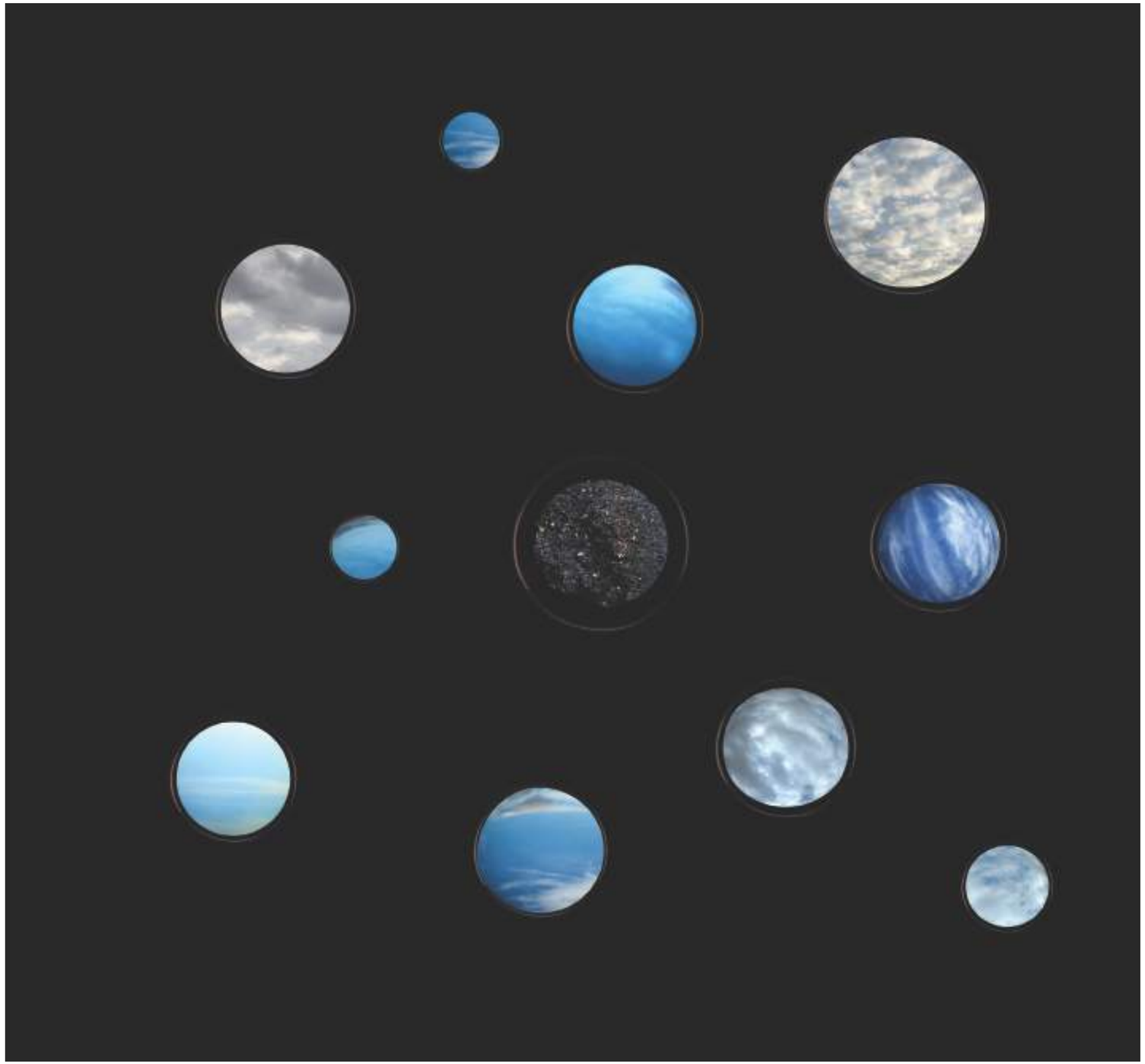
PLANETA 1

2022
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
140 × 150 cm



PLANETA 2

2022
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
140 × 150 cm



PLANETA 3

2022
Impresión en papel Photolustre sobre Dibond
140 × 150 cm

Ángeles Pérez

TERUEL 1956

01 Exposiciones Individuales

«Hacia la abstracción por el paisaje»
Museo de Teruel (mayo-julio, 2022)

«Cruzar el Viaducto»
Escuela de Arte de Teruel (noviembre, 2016)

«Paisajes de Interior»
Horno de Pancrudo (septiembre, 2015)
Escuela de Arte de Teruel (junio, 2016)
Museo Juan Cabré de Calaceite (marzo a junio, 2018)

«Sobre Sombras»
Fonda del Tozal. Organiza SFT. Teruel (enero, 2015)

«Interior Bosque»
Torreón de Ambeles; Museo de Teruel (agosto, 2008)
Horno de Pancrudo (octubre, 2011)

«Supongamos que es primavera»
Escuela de Arte de Teruel (enero, 2006)

«Vanos»
Santa Emerenciana, Teruel (2005)
IES Pirámide, Huesca (2005)

«Corazonaria». Con poemas de Francisca Sánchez Peiró
Sala de Exposiciones de la Cámara de Comercio, Teruel (febrero, 2002)
Festival delle Serre. Calabria, Italia (septiembre, 2003)
Sala de exposiciones El Matadero, Huesca (febrero, 2004)
Escuela de Arte, Oviedo (enero 2008)

02 Exposiciones Colectivas

«Maravilloso vacío».
Museo de Cedrillas, Museo de Albarracín, Castillo de Mora de Rubielos, Museo de Teruel (julio, 2022 - febrero, 2023)

«El arte construye. 70 propuestas para la reflexión»
C.O.A. Oviedo (octubre - diciembre, 2020)

«Desde mi balcón. PHotoEspaña».
Teruel (2020)

«Ellas. Itinerario de arte contemporáneo en femenino»
Museo Juan Cabré de Calaceite (2020)

«Vadevenus. Artistas turolenses se recrean con Tiziano»
Museo de Teruel (noviembre, 2019)

«Teruel visto por...»
Obispado Teruel (mayo, 2019)

«Libros con-versos. Homenaje a Emilio Gastón»
Museo Pablo Gargallo, Zaragoza (2018)

«Amor_es»
Obispado Teruel (mayo, 2018)

«Amor y muerte» X Teruel Punto Photo. ***Duelo en el alma***
Logia del Museo de Teruel (2017)

«Refugiados»
Escuela de Arte de Teruel (junio, 2016)

«Fotocine» IX Teruel Punto Photo. ***Sin perdón de Clint Eastwood***
Logia del Museo de Teruel (2016)

«En familia»
Espacio Luvitien, Teruel (2015)

«En el Pantano»
Espacio Luvitien, Teruel (2013)

«Cinco cadáveres»
Logia del Museo de Teruel (2013)

«En el cielo»
Escuela de Arte de Teruel (2013)

«Autorretratos» VI Teruel Punto Photo. ***Crash***
Logia del Museo de Teruel (2013)

«Canto a la Libertad. Homenaje a Labordeta»
Edificio Paraninfo de Universidad Zaragoza (2012)

«Alicia en Luvitien»
Espacio Luvitien, Teruel (2012)
La Pantera rosa, Zaragoza (2013)

«Encajados»
Cámara de Comercio e Industria de Teruel (2012)
Espacio contemporáneo "El subterráneo", Zaragoza (2011)

«Desde la sombra. Una visión del arte turolense, hoy»
Museo Provincial de Teruel (2010)

«Mujeres en Bután»
Día de la Mujer Trabajadora. Celadas, Teruel (2006)

«Q4 factor de rejuvenecimiento»
Sala de exposiciones de la Cámara de Comercio, Teruel (2005)

«Rarum»
Sala de exposiciones de la Cámara de Comercio, Teruel (mayo, 2004)
Sala de exposiciones El Matadero, Huesca (octubre, 2004)

«Inútil». Verónica. Escultura /fotografía
Sala de Exposiciones de la Cámara de Comercio, Teruel (2003)
Sala de exposiciones del ayuntamiento de Alcañiz, Teruel (2003)

«Lleno-Vacío». Reflexiones en torno a la escultura. ***Un haz de luz***
Sala de Exposiciones de la Cámara de Comercio, Teruel (mayo, 2001)
Sala de Caja Rural de Zaragoza (noviembre, 2001)

«Mujeres en Nepal»
Día de la Mujer Trabajadora. Sala Casa de Cultura, Teruel (1997)

03 Instalaciones

Con Remedios Clérigues Amigó, escultora.

«Sin refugio»
Logia del Museo de Teruel (2016)

«Migraciones»
Sala de la Muralla. DGA, Teruel (2010)

«Mujeres»
Sala de la muralla. DGA, Teruel (2008)

***Péndulo*. Instalación permanente**
Hospital Obispo Polanco de Teruel (2003)

04 Publicaciones

Mundo Lápiz
Edición de la autora. Textos de Pedro Moreno. Diseño y maquetación: coolte.net (2022)

"Fotografía y Geometría", ***Entorno Abierto. Revista de matemáticas.***
Editado por SAMP. Número 19. (noviembre, 2017)

TUROLENSES, especial de la revista editada por el Instituto de Estudios Turolenses en el 800 Aniversario de los Amantes de Teruel. Fotografía de Portada y contraportada. (diciembre, 2016)

***Cruzar el Viaducto*.**
Edición de la autora. Fotos: Ángeles Pérez. Textos: Ángeles Pérez, Antonio Castellote y Santiago Martínez.
Diseño y maquetación: Luis Loras. (noviembre, 2016)

***La Iglesia de Santa María la Mayor de Caspe. Arquitectura y arte mueble.* Colaboración.**
Gonzalo M. Borrás, Manuel Siurana. Teresa Thomson. 2012.

***Comarca del Matarraña*. Fotografías.**
José Antonio Benavente, Teresa Thomson. Colección Territorio 7. Gobierno de Aragón. 2003.

***Las Artes en el Bajo Aragón en la primera y segunda mitad del s. XVIII*. Estudio documental.**
Teresa Thomson Llisterri. Fotografías. CESBA. 1998 (2002)

***La Casa Grande de la Baronía de Escriche*. Fotografías.**
Mª Jesús Pérez Hernández. Institución Fernando el Católico. (1993)

angelesperez.es